

VETTONES Y LAYETANOS. LA ETNONIMIA ANTIGUA DE HISPANIA

Juan Luis García Alonso

Al margen de los limitados casos en que podemos contar con epigrafía en lengua indígena, la información, generalmente de interpretación difícil, que los nombres propios que aparecen insertos en fuentes grecolatinas pueden proporcionar es, sin duda, potencialmente, de gran valor para la identificación de las lenguas habladas en cada territorio. Al margen de los nombres más abundantes y mejor estudiados, los personales, con problemas específicos en cuanto a su capacidad para reflejar la lengua de quienes los llevan, tenemos:

- a) los teónimos, en los últimos años objeto de estudios importantes,
- b) los topónimos, ya con una larga tradición de estudios y con problemas también particulares, como la dificultad de ubicarlos en una dimensión temporal determinada: un nombre de lugar, en el caso de que pueda ser atribuido a una lengua concreta con seguridad, no indica necesariamente que esa lengua se habla en esa zona en un momento específico, sino que puede simplemente haberse hablado en un pasado, cercano en el tiempo o muy alejado; y, finalmente,
- c) los etnónimos, los nombres con que nuestras fuentes denominan a los grupos que ellas perciben como unidades étnicas de una mínima coherencia.

Los etnónimos de la Hispania antigua constituyen un grupo de nombres propios de gran interés, al que quizá aún no se le ha prestado, en su conjunto, la suficiente atención (véanse no obstante los importantes trabajos de Manfred Faust en 1966 y de Jürgen Untermann en 1992). Lo cierto es que los etnónimos muestran una peculiaridad interesante. Con respecto a los topónimos es bastante verosímil pensar que, en un número importante de casos, los etnónimos es probable que estén cronológicamente más próximos a la lengua del pueblo que los usa. Es claro que la transparencia lingüística del etnónimo para quien lo usaba es importante en la Europa antigua. Sin embargo, el nombre de una ciudad conquistada a un pueblo enemigo o, especialmente, el nombre de un río o de una montaña de tierras en las que

uno acaba de asentarse, puede perfectamente mantenerse o incluso, según los casos, no hay más remedio que mantenerlo.

Me parece verosímil pensar que muchos de los etnónimos de la Hispania antigua eran lingüísticamente transparentes entre quienes los usaban. Ahora bien, y esto es otro factor de interés, hay que reconocer que, al menos en algunos casos, especialmente en pueblos pequeños, el nombre puede no haberse originado entre los integrantes del grupo sino entre alguno de sus vecinos, que habrían sido los encargados de transmitírselo, con el referente real, a los romanos o a los griegos. En principio cabe suponer que, en cambio, si el pueblo tenía una entidad suficiente, el nombre con el que ellos se conocían a sí mismos sería el que triunfaría en nuestras fuentes.

¿Qué etnónimos vamos a estudiar? ¿Qué quiero decir con etnonimia? Como señalaba Untermann (1992: 19), un etnónimo “es el nombre propio de un *ethnos*, de una agrupación étnica, de una tribu o de un pueblo”. Los etnónimos que manejaré son los de referentes más amplios. Es decir, trataré de los nombres de las grandes estructuras étnicas de la Península tal y como nos los han transmitido nuestras fuentes, preferentemente grecorromanas. Los nombres que conocemos especialmente por la epigrafía y que tienen todo el aspecto de responder a los habitantes de un núcleo urbano o a estructuras tribales pequeñas, incluso a grupos familiares amplios, no serán objeto del estudio que emprendo aquí. Digamos que la idea es echar un vistazo a los nombres de las “naciones” que cubren la Península en su conjunto y tratar de ver en ellos algún tipo de información de las lenguas habladas en sus respectivos territorios y en el conjunto de Hispania. Por supuesto, definir grupo étnico o definir “nación” no es fácil, de modo que no podemos esperar que resulte sencillo delimitar a qué grupos hacen referencia los etnónimos que me propongo estudiar. Como subrayaba Untermann (1992: 19), “la definición de *etnónimo* es tan imprecisa y tan vacilante como lo son las definiciones de *ethnos*, tribu, pueblo”. En ese lugar sigue el autor alemán haciendo una serie muy interesante de observaciones teóricas pertinentes en torno a esta cuestión (1992: 19 y 20). En lo que nos ocupa podríamos definir la unidad étnica como el grupo humano *de nombre común* que convive en un territorio que constituye una “comunidad económica” (Untermann 1992: 19), compartiendo...

1. “rasgos geográficos” (ibidem), tales como “la forma y la extensión del domicilio” o “una condición natural que delimite el espacio”, así como
2. “rasgos sociales”, tales como una “comunidad de origen”, una “comunidad religiosa” o una “comunidad política”.

En cualquier caso, coincido en líneas generales con Untermann en el resultado final de su discusión en lo referente al corpus de nombres. Sirviéndose de ellos podemos distribuir toda la Península, pues las realidades étnicas a las que se refieren son por lo general territorialmente excluyentes (excepción hecha de algunas unidades étnicas menores que ocupan territorios de una cierta extensión dentro a su vez de las regiones atribuidas a algunos pueblos de extensión particularmente considerable: astures, galaicos). Mi intención, en cualquier caso, no es discutir su ubicación y su

extensión, tarea que dejo a los historiadores, sino estudiar desde el plano lingüístico el conjunto de nombres y después todos ellos individualmente para sacar conclusiones acerca de las lenguas habladas en los distintos territorios.

Pero aquí ya me topo con otro aspecto teórico también tocado por Untermann. La relación entre unidad étnica y lengua. La lengua tiene indudablemente un papel muy importante en la formación de una identidad étnica o nacional, sea cual sea el momento histórico. Una de las definiciones principales de “nación”, cuya misma etimología es una referencia a la “comunidad de origen” señalada antes, en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española es: “Conjunto de personas de un mismo origen étnico y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común”. Comunidad de origen, comunidad de tradiciones, lengua. Pero la lengua común va tanto más en paralelo con los otros rasgos compartidos cuanto más pequeño sea el grupo humano. Como Untermann señala y como he intuido siempre en mi trabajo, no hay garantía de que, por ejemplo, todos los habitantes del territorio atribuido a los astures o a los carpetanos o a los lusitanos hablaran la misma lengua. Sería engañarnos pensar que en estos territorios sólo tenemos que descubrir una lengua. Es más apropiado estar preparado para encontrar varias, como a veces parece sugerir la toponimia, que tropieza, eso sí, con la dimensión temporal: la coexistencia de topónimos de distinto origen lingüístico puede no reflejar coexistencia temporal de esas distintas lenguas, pues es muy posible que algunos de los nombres sean testimonio fósil de un pasado más o menos remoto. Hay que estar preparados para esta eventualidad. Pero no podemos simplificar en demasía las cosas y pensar que todos los astures hablaban lo mismo, algo que podemos aplicar a toda la Península.

Pero volvamos a los etnónimos. Echando un vistazo al conjunto, a un lingüista acostumbrado a tratar con lenguas indoeuropeas antiguas, como somos todos los que nos preocupamos por estos menesteres, le produce una impresión clara, entre ellos, un grupo muy coherente de nombres que muestran, todos, una característica formal muy llamativa: una terminación más o menos común. Tenemos 17 nombres en ese grupo y catorce de ellos tienen, en su versión latina, la terminación *-itani*. Hay un nombre que termina en *-etani*, y dos en *-stani* (*-estani* e *-istani* respectivamente; como veremos más abajo creo que estos dos nombres no pertenecen realmente a este grupo).

Parece que debemos atribuir a los romanos la repetición de esa terminación. Significativamente casi todos esos nombres tienen lo que parece ser una “versión indígena” que muestra un formante diferente: *Laietani* – *laiesken*, etc.¹ Otro aspecto digno de ser tenido en cuenta es la

¹ La explicación tradicional de la terminación *-(e)skēn* sería que se trata de una terminación o complejo sufijal indígena y concretamente ibérico. Así J. de Hoz (2002) sostiene que es una secuencia de tres elementos *-(e)s-k-en*. El primero marca el origen a partir de un topónimo, el segundo sería una marca de plural y el tercero una marca de posesión. Sobre este particular véase también ahora E. Luján (en prensa). Una nueva explicación radicalmente distinta es planteada recientemente por P. De Bernardo (*Ptolemy Workshop on Celtic Place Names*, en Munich, inédita (en prensa en *Palaeohispanica* 6, 2006)). Esta autora considera posible que nos encontremos ante una forma indoeuropea, verosíblemente céltica, una derivación en *-sk-*.

remisión de estos nombres al mapa. Todos pertenecen a la Hispania mediterránea o meridional, es decir, a las áreas peninsulares que venimos considerando “pre-indoeuropeas”. Hay sólo una excepción clara: la de los lusitanos.

Que estos nombres son muy llamativos lo muestra que ya Faust dedicó un librito excelente a su estudio en 1966. Untermann (1992: 30-1) parece aceptar, a grandes rasgos, sus conclusiones. Parece que los griegos, que entran lógicamente en contacto al principio con los pueblos de la costa mediterránea, los nombran sobre bases indígenas pero con el sufijo propio *-etes* (cf. todavía *Ilergetes*, *Indicetes*, etc.). Los romanos operaron igual. Los pueblos con los que entraron en contacto antes del 200 a.C., tienen nombres en *-itani*, casi todos en la zona mediterránea. Durante la época de las guerras numantinas, ya en el corazón indoeuropeo de Hispania, se sirven de *-ani*. *-ensis* lo usan un poco por todas partes. El resto de terminaciones, de sufijaciones, parece que se deben a transferencias sencillas de tipos indígenas, con gran frecuencia indoeuropeos, fácilmente asimilables a los tipos latinos correspondientes.

Pasaré ahora a estudiar uno por uno los nombres de las grandes unidades étnicas de la Península, coincidiendo en mi corpus casi al 100 % con Untermann. Los nombres irán apareciendo por bloques según sus formantes finales. No incluiré de modo sistemático aquí las fuentes que nos dan a conocer cada uno de los pueblos. Me remito para ello a mi libro de 2003 y a los volúmenes hispánicos de la *TIR*.



Fig. 1: Pueblos indígenas de la Península Ibérica.

CASTELLANI

Se trata, obviamente, de un etnónimo no indígena, sino latino, que no nos dice nada acerca de las lenguas de la zona. Deriva de un “castellum”. Parece ser que el nombre de Cataluña y de los catalanes procede fonéticamente de este etnónimo.²

VOLCIANI

Una posible confirmación de una posible conexión del nordeste peninsular con la Galia la tendríamos en la probable presencia en esta zona del prepirineo de un pueblo (¿al este de los bergistanos?) de más que posible carácter galo (vid. mi en prensa-b). Me refiero a los volcianos que conocemos gracias a una cita de Livio,³ quien los hace vecinos de los bargusios, hispanos pero próximos geográficamente a la Galia. Hace unos años F. Marco llamó la atención sobre ellos en un atractivo trabajo (1996). Su hipótesis de que pueda tratarse de un grupo escindido de los volcas del sur de la Galia me parece convincente, como ya he señalado anteriormente. Pero es que aunque no hubiera relación étnica entre volcas y volcianos podría existir, parece que existe, una relación lingüística entre los etnónimos.⁴ La explicación etimológica para estos nombres que más me convence, aceptable dentro de la fonética céltica, es la que X. Delamarre (2003, s.v.) sostiene a propósito de los volcas tectosages (de la zona de Toulouse) y de los volcas arecómicos (de la comarca de Nîmes). Relaciona el nombre con el segundo término del compuesto (antropónimo) *Catu-uolcus*, idéntico al galés *cadwalch* “héros, champion, guérrier”. El galés *gwalch* sería ‘faucon, combattant’, relacionable con antropónimos derivados como *Uolcius*, *Uolceni*, *Uolceni*, *Uolcini*, *Uolcaci*, *Uolcamus* e, incluso, con los *Volciani*, que él recoge. Sigue a Evans (1967: 73, n. 4) en suponer una base **g^whel-*, **ghuel-* ‘(re)courber’ (*IEW*: 489), detrás también del latín *falco*, ‘halcón’, explicable a partir de la forma del pico. P. de Bernardo (en prensa) prefiere relacionar el nombre de los *Volcae* con el nombre del ‘lobo’ en indoeuropeo.

CELTICI (DE LA BÉTICA, DE LUSITANIA)

Creo que el nombre de estos *Celtici* es atribuible a los romanos. Hace ya muchos años, Javier de Hoz propuso que las fuentes dan el nombre derivado, *Celtici* (1988) a los pueblos célticos no celtibéricos de Hispania. Sigue pareciéndome algo muy verosímil. Véase al respecto de la relación entre los celtíberos y otros celtas hispánicos De Bernardo (2002). Sobre los *Celtici* también Untermann (2004).

En cuanto al radical, parece que existe un elemento, quizá céltico, *celto-*, quizá presente en formas como *Celtae*, *Kéltoi*. La etimología no es clara (Evans, 1967: 332-3). Isaac (2004a) señala de modo muy interesante el

² Véase sobre este grupo, su posible ubicación y la toponimia de su comarca mi en prensa-b.

³ XXI, 19, 6-11.

⁴ Villar lo afirma de modo rotundo: “Volciani. El nombre es idéntico al de los *Volcae* de las Galias y tienen la misma estructura gramatical que otros tantos ejemplos: sufijo *-ko-* no precedido de vocal” (2000: 429).

irlandés antiguo *celt* ‘covering, piece of clothing’ (> de donde el inglés *kilt*, el nombre de una prenda escocesa tradicional), así como el galo-latín *celtis* ‘un pescado’. P. de Bernardo (en prensa) traduce *keltoi* como ‘the tall ones’, considerando el nombre un adjetivo verbal **kel-to-* ‘prominent’, no necesariamente céltico.

Aquí tenemos una formación adjetival que podemos traducir como ‘semejante a los celtas’.

CELTIBERI, CELTIBERES

Vivían en el curso alto y medio del Ebro y en el curso alto y medio del Duero y del Tajo. Grupos como los lusones, los titos, los pelendones, los berones, los olcades, los arévacos e incluso los vacceos parecen ser en la práctica celtíberos en lo lingüístico y en muchas otras esferas. Otros pueblos del norte pueden en realidad tener mucho que ver con ellos. Mi impresión actual es que muchos celtas de muchas zonas de Hispania son en realidad ‘pseudo-celtíberos’ o ‘protoceltíberos’ desplazados secundariamente. El nombre del grupo étnico que mayor relevancia tiene para nosotros (por la epigrafía indígena) en el conocimiento de los celtas de Hispania tiene un nombre que hace precisamente referencia a esto: “los celtas que viven en Iberia” o “los iberos que son celtas”. La explicación tradicional en España, y que sigue lamentablemente en muchos libros de texto, era que los celtíberos es la mezcla genética de celtas e iberos, nuestra base étnica más profunda.

ANDOSINI

El nombre parece que es el de la moderna Andorra y perfectamente podría tratarse de un etnónimo eusquérico (García Alonso, en prensa-b), relacionable con el topónimo várdulo *Andelos* mencionado por Plinio y por Ptolomeo (García Alonso, 2003: 389; cf. Gorrochategui, 1984: 127-43). Esto sería verosímil desde un punto de vista geográfico y toponímico. Existen indicios claros de que en esta comarca del corazón pirenaico hubo hablantes de una o más de una lengua de este tipo.

Pero no podemos descartar otras posibilidades. La Galia está muy próxima y nombres galos o célticos sin mayor precisión (cf. García Alonso en prensa-b) no son imposibles por aquí.

En ese sentido voy a proponer tres hipótesis, arriesgadas las tres, pero que tienen su atractivo. Por descontado que puede no ser acertada ninguna de ellas, pero al menos las dos primeras, si mis noticias no fallan, no han sido expuestas con anterioridad.

Delamarre (2003: 45) recoge los datos fundamentales de una partícula intensiva gala que aparece con mucha frecuencia como primer miembro de compuestos antroponímicos. Aparece bajo las formas *and-*, *ande-* y *ando-*, y podríamos traducirlo por “muy”. Antroponimos que lo tienen serían *Ande-carus* “Muy Querido” o *Ande-roudus* “Muy Rojo”. Como señala Delamarre, también es conocido en la toponimia, como en *Ande-ritum*.

Delamarre señala la relación con irlandés antiguo *an-*, *ind-* o bretón y galés *an-*. Estas formas procederían de un céltico **nde* < **ndhi* de donde a su vez el sánscrito *ádhi* “sobre, por encima, en”.

En cuanto al resto del nombre, ¿podríamos pensar que hay una relación entre el nombre de los *Andosini* y el etnónimo *Senones* de la Galia Lugdunense? Delamarre (2003: 275) recoge un elemento antroponímico y teonímico *sino-*, considerando, entre otras explicaciones, la posibilidad de que se trate “d’une prononciation fermée *sino-* pour *seno-* ‘vieux’”. No sé para el galo si esa posibilidad tiene mucho fundamento fonético, aunque hay un cierto número de formas con *Sino-* en Holder (II: 1567 y ss.), como *Sinatos*, nombre de un gálata, *Ollosinus* o *Sinorix*, también nombre de un gálata. Lo que es claro es que el cambio fonético no parece difícil en determinados contextos en un dialecto céltico, idéntico o no al galo, en cualquier caso hipotético en los Pirineos. Sea como sea, Delamarre (2003: 270-1) recoge unos cuantos ejemplos con *Seno-*, antropónimos y topónimos. La palabra es bien conocida en sánscrito, armenio, lituano o latín, así como en todas las lenguas célticas, en las que, eso sí, aparece con *e*, salvo cuando se trata del comparativo **senios*, que da formas con *i*: irl. *siniu*, galés *hŷn*, en desarrollo fonético regular.

En el conjunto destaca el nombre de los *Senones*, que Delamarre traduce como “Les Anciens”. El contenido semántico es plausible para un etnónimo. No tenemos más que pensar, por ejemplo, en el *Senatus Populusque* de los romanos. La preponderancia social y política de ciertos líderes de edad venerable puede perfectamente traducirse en la decisión de nombrar al grupo étnico en su honor.

¿Podríamos tener la misma idea en los *Ando-sin-i*? ¿Serían los “Muy (Venerables) Ancianos”? Si la hipótesis fuera acertada, tendríamos un indicio más dentro de un conjunto que parece apuntar a una presencia céltica, seguramente gala, en tierras del nordeste (García Alonso en prensa-b).

Quiero remarcar, eso sí, que la idea tiene un par de puntos débiles en el plano fonético: la *-o* final del primer elemento y la *i* de la sílaba radical del segundo. Es cierto, eso sí, que la entrada de Delamarre es *and-*, *ande-*, *ando-*, y que él mismo recoge alguna forma con *ando-*. También en Holder hay formas con *Ando-*: 148-151. Más serio me parece el problema del vocalismo de *-sin-i*, con *-i*.⁵

Pero ambas dificultades podrían solventarse cortando de otro modo el etnónimo y postulando una etimología diferente, mi segunda propuesta: *And-os-in-i*. El primer término sería el mismo que hemos visto antes, pero la vocal final se vería elidida en el contacto con la vocal inicial del segundo elemento, que podría tratarse de una forma comparable al elemento galo *oxso-*, *oxsi*, que recoge Delamarre (2003: 245). Más que el viejo nombre céltico e indoeuropeo del buey (**ukson*), que tampoco sería mala opción para un etnónimo (con frecuencia formados a partir de nombres de animales), me atrae la posibilidad de que sea una variante con *-o-* de *uxso-*, *uxsi-*, “alto” < *(*o*)*upso-* / *(*o*)*upsi-*, con pérdida céltica de la *-p-*. El etnónimo significaría “los que viven muy arriba”, algo apropiado para gentes

⁵ Una posibilidad alternativa la brindaría el radical **sin-* o **sen-* que Villar (2004: 218) reconoce en hidrónimos europeos y peninsulares y en el étnico *Aresinarii*, como veremos más abajo. No obstante, sigo sin ver por qué hay formas con *-i* y formas con *-e*, aparte de que el sentido etimológico del hidrónimo, que tampoco veo claro, parece encajar mucho peor con el intensivo *Ando-* como primer elemento en lugar del local *Are-*.

que vivían en el corazón del Pirineo, si como parece su nombre ha sobrevivido en el de Andorra. **And-oxs-* sería luego sufijado por los romanos con una terminación banal: **And-oxs-in-i*. La dificultad, no muy grande, es justificar por qué no hay resto alguno de la secuencia *-xs-*. Ni siquiera tenemos formas con *-ss-*. En cualquier caso, tenemos muy poco documentado este nombre. Eso sí, y esto quizá tenga su importancia, tenemos una familia de antropónimos de Aquitania muy significativa. Me refiero a los *Andossus* y derivados (vid. Gorrochategui 2000: 151). *Andossus* muestra exactamente la geminada donde la esperaríamos.

Si cualquiera de estas dos propuestas es acertada se trataría de un etnónimo céltico. Si fuera la primera, el etnónimo sería endógeno e implicaría que este pueblo hablaba seguramente galo. Si se trata de la segunda queda abierta la posibilidad de que el nombre se deba a alguno de los vecinos, aunque no es imposible que el nombre fuera endógeno. Los responsables del nombre, ya sean o no los propios andosinos, hablarían una lengua céltica, probablemente galo.

Pero, dada la poca entidad fónica del nombre, no podemos descartar otra explicación radicalmente distinta, la tercera hipótesis, la que yo tenía en mente en un artículo reciente en el que traté de modo monográfico acerca de la posible presencia de indoeuropeos en el nordeste de la Península (García Alonso en prensa-b). Podríamos tener un étnico formado a partir de un topónimo *Andosa*,⁶ que podría significar en una lengua o dialecto eusquérico “la grande” (cf. vasco *(h)andi* “grande”). El topónimo tendría una terminación no extraña en la región: *-osa* lo tenemos en Tolosa, en Dertosa (hoy Tortosa), etc. Gorrochategui (2000: 147) considera la terminación típicamente pirenaica, no indoeuropea, y que podría haber sobrevivido en la terminación moderna *-òs*: *-ués*, *-ozte* (en vasco), frecuente a ambos lados de los Pirineos. Así, de un eusquérico *Andosa*, tendríamos un etnónimo sufijado por los romanos: *Andos-in-i*.

AIRENOSII (= ARESINARI?)

Como el anterior, este etnónimo hace referencia a un pueblo pirenaico, tenemos muy poca documentación del nombre, y parece que lo conservamos en un topónimo moderno. Podemos identificarlo con el nombre del valle de Arán. En vasco la expresión “valle de Arán” es tautológica, como decir “el puente de Alcántara” o, como hacemos en Salamanca, “la calle de la rúa”. Es decir, podríamos tener un nombre eusquérico. La base significaría “valle”, y habría quizá después un topónimo formado con el mismo sufijo *-osa* que hemos visto antes: *Airen-osa*. Finalmente los romanos, para formar el etnónimo, lo tematizarían con el conocido sufijo *-io-*: *Airenosii*. El etnónimo así formado tendría una base de tipo vasco y significaría “los que viven en el valle”.

En cuanto a la posibilidad de que se trate de un nombre de otro origen, podríamos pensar que estamos ante un nombre que contiene en primer lugar el elemento *ario-s* del galo (Delamarre 2003: 55) “hombre libre, señor”. Eso

⁶ C. Jordán (en prensa) recoge en documentación medieval un topónimo *Anduso* que puede traerse a colación en este contexto.

sí, ello parecería con una evolución fonética muy “avanzada”, a la irlandesa: *aire* es irlandés con el sentido de “hombre libre, noble, jefe, príncipe”. Estamos en una esfera semántica apropiada para un etnónimo. Pero además del anacronismo quizá insalvable (por muy peculiar que fuera el dialecto de la zona) de tener una forma ya con todos los cambios fonéticos que vemos en irlandés, es identificar todo lo que viene detrás: **Ario-nos-* > **Aire-nos-*, seguido de la terminación latina. Desde luego parece que hay bajo el etnónimo una terminación *-osa*, de la que hablamos antes. Pero si ubicamos ésta en un estrato no indoeuropeo, es difícil entonces justificar un elemento galo en el lexema, además de que nos queda una *-n-* sin explicar. La única alternativa sería pensar en que la forma encubre una terminación céltica *-usia* (cf. *Bergusia* en la misma región; vid. García Alonso en prensa-b), aunque no la tengamos documentada. Es decir: **Aire-n-usia*.

¿Podríamos partir de **Ario-nau-usia*, “la (ciudad de) los señores que viven en el valle”? Esto estaría en relación con el castellano “nava”, con el significado de “valle”, de donde derivan hidrónimos como *Navia*, que puede significar “navegable” o “que discurre por el valle”. La palabra es conocida además de en griego, latín, indoiranio, etc. (*IEW*: 755), también en las lenguas célticas: irl. antiguo *náu*, “barco” (<**naua*), genitivo *naue* (<**nauias*), galés *noe*, bretón *neo* (las formas británicas procedentes de **nauia*). La forma base, *naua*, existió en galo (Pokorny, Delamarre 2003: 431), con un sentido próximo al del castellano actual, “valle estrecho en forma de v, o de barco”. Significativamente, el vasco también conoce el término, escrito *naba*.

¿**Ario-nau-usia* > **Aire-nausia* > **Airenos-ii*? Para la evolución fonética del elemento inicial, cf. los problemas con *Salia*, *Saelia*, *Salaeni*, Sella (<**Sailia*), O-seja (<**Sailia*) de Sajambre (<**Saliaminem*), y otros semejantes (García Alonso 2003: 226).

Recalcaré, para concluir, que aquí nos movemos en terreno muy inseguro, pues estamos tratando con secuencias fónicas muy breves. Además, hay problemas fonéticos indudables.

De las dos grandes hipótesis de atribución parece más sencilla y menos problemática la primera. Tómese la segunda como un ejercicio de aproximación a otras posibilidades.

ARESINARII

Este nombre podría ser una variante del anterior, Airenosii (atestiguado así en Polibio 3. 35. 2). A los Aresinariii los menciona sólo Salustio (*Hist. Fragmentos*, Cod. 8. 18). El problema es que los Airenosii parece un pueblo pirenaico y los Aresinariii parece que están junto al mar, pues los romanos llegan a ellos tras un viaje por mar (“in Aresinarios venere omni copia navium longarum”), como señala Villar (2004: 217).

Probablemente son dos pueblos diferentes, algo, por otro lado, poco sorprendente: en realidad los nombres no se parecen tanto.

La explicación de Villar me parece adecuada en lo formal: **Are-* (céltico)+*-sin-* (base hidrónica)+*-ar-* (sufijo bien conocido)+*-io-*. Queda únicamente sin aclarar por qué tenemos formas con *-i-* y con *-e-* entre las que recoge.

“Los que viven junto al río Senia” (cf. moderno Senia, en Tarragona), sería una buena explicación de este nombre.

J. de Hoz (2004-2005), sin rechazar el análisis de Villar, considera también la posibilidad de una derivación de un **ad-reth-to-* ‘el que ataca’, con buen contenido semántico para un etnónimo y atestiguado en el patronímico galo *Adressiknos*. Supone un derivado céltico en nasal en la forma **aresinou** de una fusayola de Segeda, reflejando en su opinión **arresin-* (De Hoz 2004-05: 402-3).

LUCENSES

El nombre de la mitad septentrional del amplio territorio atribuido por nuestras fuentes a los galaicos está formado a partir del nombre de su capital, *Lucus Augusti*, Lugo. El etnónimo es una típica derivación latina a partir de aquí. El topónimo puede bien proceder de un grado cero de un céltico **louko-* (<**leuko-*), con el significado de “brillante”, “luminoso”, frecuente en toponimia antigua de Hispania. Podría designar un claro en el bosque. G. Isaac (2004a), que prefiere para *Lucus* la opción simplemente latina, señala la existencia del cognado en celta insular: irlandés antiguo *luchair* ‘bright’ (<**luk-ri-*), bretón antiguo *lucet*, *luhet* ‘light’ < (**leukk-eto-* con ‘geminación expresiva’) o galés medio *lluc* ‘brightness, shine’ (cf. *lluched* ‘lightening’ = bretón antiguo *lucet*).

Si esto es correcto, *Lucus (Augusti)* podría situarse en un estrato céltico. No obstante, también debemos señalar la posibilidad quizá más simple de que el nombre sea puramente latino: en latín *lucus* designa un bosque sagrado. *Lucus Augusti* podría ser ‘el bosque (lugar?) consagrado de Augusto’, simplemente en latín.

BRACARI

La mitad meridional de los galaicos la atribuyen nuestras fuentes al grupo denominado “brácaros”. El etnónimo está en evidente relación con el nombre de la capital del *conuentus*. Cabe incluso preguntarse si la unidad étnica de los galaicos brácaros es algo ficticio influido por ser el territorio del *conuentus*, es decir, si los galaicos brácaros no serán simplemente llamados así por ser los galaicos pertenecientes al territorio con capital en *Bracara*, sin que ello respondiera realmente a una realidad étnica, lingüística o política nativa.

Como he dicho ya (2003: 232) el nombre parece céltico y podría estar en relación con la palabra céltica *bracca* o *braca*, con cognados no sólo en las lenguas célticas continentales (galo *bracae*) e insulares (galés *gwregys*, irlandés antiguo *bróc*), sino también en las lenguas romances (español *braga*) y germánicas (anglosajón y nórdico antiguo *brók*). Los galos eran considerados por los antiguos como los inventores de los pantalones, y ésta es la palabra utilizada para designarlos. A ella se añadiría un sufijo átono *-ara*, uno de los sufijos de estas características que estudia bien en nombres peninsulares R. Menéndez Pidal (1968: 53-70), quien, por cierto, sostiene este análisis de *Bracara*.

Esta explicación etimológica sería una cierta prueba de celtidad si está acertada. Pero no es ésta la única posibilidad de explicación del nombre.

Para otras posibilidades, quizá menos atractivas, vid. García Alonso (2003: 232).

Isaac (2004a) señala una posibilidad adicional, que relaciona el formante con un término galolantino de etimología desconocida *bracus*, ‘uallis’, no desdeñable para el topónimo que subyace a nuestro etnónimo.

OLCADES

El etnónimo Olcades se refiere a un pueblo que habitó según nuestras fuentes una zona oriental de la meseta sur que terminaría siendo subsumida por la expansión celtíbera hacia el sur. Se trata de un nombre con una terminación helenizante sobre un elemento céltico, *olca*, atestiguado en galo, que ha sobrevivido hasta hoy en dialectos franceses, alemanes, castellanos y gallego-portugueses. Lo podríamos traducir por ‘campo bien arado’, y proviene, con fonética céltica, de un indoeuropeo **polk-*, de donde también inglés antiguo *fealg* y bávaro *falg* ‘barbecho’, alemán *Felge* ‘campo arado’, ruso *polosá* ‘banda de un campo, surco’ (*IEW*: 807 y 850).

Podría estar presente también en el topónimo carpetano *Tit-ulc-ia*, o en el cántabro *Octaiuolca* (vid. García Alonso 2003: s.v.).

Los olcades tendrían así pues un nombre céltico, derivado del céltico *olca*, de donde procede el elemento toponímico español ‘Huelga(s)’, ‘campo feraz’.⁷

ASTURES

Se trata de un etnónimo que muestra una flexión como tema en *-r-*, de la declinación atemática. Este nombre es de los que siempre ha resistido una explicación plenamente satisfactoria, a mi modo de ver. Se aplica a uno de los grupos étnicos de mayor extensión del norte peninsular, ocupando las actuales provincias de Asturias, que ha conservado el nombre, León, donde estaba la capital, *Asturica*, hoy Astorga, y la mitad norte al menos de la provincia de Zamora (más o menos hasta el Duero). Las fuentes, como he señalado, también hablan de *Asturica Augusta* como la capital, una formación adjetival que hemos de atribuir a los romanos (como el epíteto), responsables de la fundación de la ciudad, que poblaron con indígenas de la comarca.

Fuentes latinas (vid. *TIR* K-30) mencionan también un río *Astura*, que hemos de leer con acentuación esdrújula (y no como pronunciamos los nombres modernos de Asturias o Astorga) y que discurre por la región que las fuentes llaman *Asturia*.

Siempre se ha venido señalando la coincidencia de la base *Ast-* con otros nombres peninsulares, de regiones por lo general muy alejadas, como *Asta*, junto a Jerez de la Frontera, a más de mil kilómetros de las tierras astures, o *Astigis*, Écija, también en el Sur, como *Astapa*. Villar hace un esfuerzo notable de sistematización y estudio de estos nombres en su libro de 2000 (302).

⁷ J. Corominas 1972: I, 49. Vid. también R. Lapesa 1981, y J. Corominas 1954: II, 932 a 28 y IV, 1023.

Yo intuyo que lo más probable es que toda esa serie de nombres no sea en realidad una única serie. Y que para analizar el nombre del grupo étnico norteño no tengamos necesariamente que contar con las formas andaluzas. Es más sencillo invocar la más que probable homofonía casual. Estamos hablando de dos o tres fonemas, solamente.

Siempre se han centrado los esfuerzos de explicación en el hidrónimo. Siempre hemos pensado (yo al menos) que probablemente el hidrónimo antecede al etnónimo y que los Astures simplemente es un nombre que significa “los que viven a las orillas del río Astura”. De ahí que todos los esfuerzos hayan ido dirigidos a explicar el nombre con bases semánticas relacionables con las corrientes de agua, etc.

Tradicionalmente (vid. García Alonso 2003: s.v. Asturica) hemos visto intentos de explicar el hidrónimo moderno leonés Esla como una evolución fonética del nombre *Astura*, que parece se refería a este mismo río. Con algo de ingenio fonético se pudo reconstruir una posible evolución, para la que se aducían incluso formas medievales aparentemente intermedias.⁸ Carlos Jordán (1996) mostró que lo más normal es que el nombre del Esla se pueda poner en relación con la raíz indoeuropea **eis-*, **is-* “rápido, veloz”. Lo más económico es pensar que el hidrónimo moderno proceda de una forma **Is-la* (cf. formas bálticas idénticas en Pokorny *IEW*: 300), o **Eis-la* (origen señalado por Pokorny para los ríos *Iesla* y *Eisra*). No podemos descartar tampoco **Ais-la*, con un tratamiento del grado vocálico *o* acorde con la fonética de lo que seguimos llamando *alt-europäisch*⁹. Eso sí, las otras dos formas propuestas o incluso el nombre moderno, no justificarían en sí mismas una hipótesis paleoeuropea.

Ciertamente, tampoco es descartable una forma con una ampliación con *-t-*, como **Ais-t-la*, que probablemente hubiera dado Esla también. La cuestión es si es posible reducir el antepasado de nuestro Esla a lo que las fuentes latinas nos dan como *Astura*. La *-l-* en lugar de la *-r-* puede ser perfectamente un fenómeno romance.

Es decir, podríamos partir de una forma antigua con *-r-* pese a que la moderna tiene *-l-*. Villar (2000: 191-208 y 2005: 35-6) recoge varios hidrónimos *Astura* en Europa, así como otros *Stura* y formaciones semejantes. Su explicación es que se trata de formas compuestas con **uro-*, **urā*, “río de aguas sucias, cenagosas” (relacionable con latín *urina*, así como con el hidrónimo hispánico meridional *Urium*, del indoeuropeo **(a)wer-*, */(a)ur-*, ‘agua, río, corriente’), como segundo elemento. La hipótesis es verosímil para algunos de los casos. Pero es muy verosímil también que no todas las formas que tengan una secuencia *-ur-* supongan necesariamente la presencia de este elemento.

Propongo, para este caso, partir de un nombre pseudo-sintagmático de este tipo, pensando para la base en una forma con fonética *alt-europäisch* del grado *o*: tendríamos así **Ais-t-* + *ura*. Habríamos llegado en nuestra reconstrucción ya muy cerca de la forma señalada en nuestras fuentes: **Aistura* frente a *Astura*. Pero queda por explicar qué ha pasado con el diptongo de la sílaba inicial.

⁸ Frente a ello ya Corominas 1972: I, 101-02.

⁹ De Hoz recoge esta raíz entre las del repertorio antiguo europeo (1963: 234).

Villar (2000: 302), simplemente, cree que la forma antigua procede de una raíz indoeuropea distinta, que daría hidrónimos antiguo europeos con una base **as-*, con el significado de “secarse”, paradójicamente algo apropiado para un río (cf. Río Sequillo), pero desde luego no para el Esla, posiblemente el río de más caudal de la meseta norte tras el padre Duero. No es verosímil que el Esla contenga una etimología que quiere decir “río Seco”.

Prefiero pensar, para el Esla, en una base **ais-*, grado *o* con fonética *alt-europäisch* de la raíz **eis-*. Se tendría que justificar entonces la forma *Astura* de nuestras fuentes por razones fonéticas: como una monoptongación en /ä:/ del antiguo diptongo (reflejada en la grafía como A-), un proceso del que hay fuertes indicios en la Península al menos para el área lusitana (Prósper 2002: 387ff), aunque no para el celtibérico central (Jordán 2004: 60-1). Esta /ä:/, por cierto, terminaría evolucionando hasta la /e/ que vemos en la forma moderna, dado que ni el leonés ni el castellano conocen /ä/.

El río podría ser “el impetuoso, el que discurre con fuerza, con rapidez”, de modo bastante verosímil. La forma antigua de nuestras fuentes entonces sí podría ser la antepasada de nuestro Esla: **Ais-t-ura* > **Āstura* (escrito *Astura*) > **Estla* > *Esla*. Y el etnónimo implicaría, como decía antes, “los que viven junto al río Esla”.

Tenemos un problema con esta explicación, eso sí. ¿Por qué Asturias o Astorga no muestran E- inicial?

La primera de esas formas no parece patrimonial, sino un cultismo libresco que no debió seguir la evolución fonética regular. Tanto Asturias como Astorga modifican el lugar del acento con respecto al hidrónimo. En el caso de Astorga ello parece perfectamente motivado porque la derivación adjetival da al nombre una sílaba más, y el cambio evita una pronunciación sobreesdrújula. Así **Astura* pasa a **Astúrica* con la derivación. La evolución desde *Asturica* sí es patrimonial, y esto es lo que justifica la sonorización de la sorda intervocálica (-c-), la pérdida de la vocal postónica (-i-) y la apertura a -o- de la vocal acentuada (-u-)¹⁰. Todo parece impecable. Salvo la vocal inicial. Cabe preguntarse si el cambio del acento no provocaría un desarrollo diferente de la /ä:/ inicial postulada. ¿Es verosímil pensar que, con el acento sobre ella, se mantuvo a lo largo del tiempo más nítidamente su timbre palatal y eso la llevó finalmente a pasar a /e/, y que, en cambio, en posición átona, quizá porque perdió antes su cantidad larga, volvió a /a/? En cualquier caso desde una /ä/ es tan verosímil en principio un resultado /e/ como uno /a/, aunque habría que justificar la diferencia de resultado. También merece que destaquemos la diferencia de referentes. El uno es un río de nombre indígena. El otro una fundación romana con un nombre de base indígena que ha sido manipulado por hablantes de latín, responsables de la derivación adjetival. Cabe pensar que el hidrónimo sería esperable que siguiera por un tiempo indeterminable pronunciándose en labios indígenas como /ä:stura/, con acentuación en la primera sílaba, mientras que *Asturica*, fundación romana y acuñación lingüística latina a partir de una base indígena, fuese desde sus comienzos /asturica/, con acento en la segunda y con pérdida del carácter palatal de la A- inicial (el latín tampoco conocía una /ä/) e incluso

¹⁰ En cambio la -u- de Asturias, pese a llevar el acento, no pasa a -o-.

quizá de su cantidad. Así, con el tiempo, los leoneses diríamos Esla por un lado pero Astorga por el otro.

Quiero llamar la atención sobre un topónimo Esles que podríamos hacer derivar de un /ã:stures/ esdrújulo si derivamos Esla de una /ã:stura/ acentuada igual. ¿Podría este lugar provenir del etnónimo en pronunciación nativa? Lamentablemente el nombre no es de tierras astures, aunque sí muy próximas. Esles es el nombre de un pueblecito cántabro a media distancia entre Santander y el valle del Pas. Podríamos pensar que se trata de un grupo de astures establecido en tierras casi limítrofes con las suyas o en un nombre que hace referencia a la no demasiada lejanía de la Asturias.¹¹

Pero podríamos plantearnos como opción teórica también que los nombres de hidrónimo y etnónimo fueran, desde un principio, próximos en su aspecto, pero diferentes en el detalle y en su etimología. Fuera como fuera entonces la forma original de nuestro Esla no es aventurado pensar que las fuentes romanas relacionaran por un proceso de etimología popular el hidrónimo extraño que oían y el nombre más familiar del grupo étnico que habitaba las tierras en las que se encontraban. Es más, es muy probable que imaginaran que el étnico era una derivación del hidrónimo (como veremos a propósito del río *Areva* y los arévacos), fuera esto o no correcto.

Pues tampoco es imposible imaginar que en realidad ambos nombres fueran originalmente algo muy distinto el uno del otro. Podríamos pensar en una forma antigua por ejemplo **Isla*, **Eisla*, **Aisla* o **Aistla*, que hubiera dado sin problemas fonéticos nuestro Esla, con el mismo significado de “el que fluye rápido, con fuerza”. Y al lado un etnónimo totalmente diferente (al que asimilarían los romanos el hidrónimo): Astures.

¿De dónde vendría entonces el etnónimo? Conozco una sugerencia de Naomi Ward en un trabajo aún no publicado que trae a colación el elemento céltico *stero-*, *storo-* “firme, sólido, vigoroso” recogido por Delamarre (2003: 282), precedido por un prefijo *ad-*, que, de acuerdo con Delamarre (2003: 31), con un adjetivo, tiene un valor “probablemente intensive”. **Ad-storo-* sería un etnónimo probablemente céltico y muy convincente, con el significado de “los muy fuertes, muy vigorosos, irreductibles”. Nos alejaría, parece, del hidrónimo, eso sí. Y tiene algunos problemas: no veo cómo explicar la *-u-*, y además la forma que tenemos no muestra una declinación temática, sino que se flexiona como tema en consonante. Dificultades, eso sí, no insalvables, especialmente la segunda.

¹¹ También podemos traer a colación el nombre del pueblo costero asturiano de Lastres. La explicación de este nombre parece clara a simple vista: es el plural de *lastre*, según la Real Academia “piedra de mala calidad y en lasjas resquebrajadas, ancha y de poco grueso, que está en la superficie de la cantera, y solo sirve para las obras de mampostería”, palabra de origen incierto, o el plural con fonética asturiana de *lastra*, “lancha de piedra”. Muchos son los nombres que hemos de relacionar con esta base en la toponimia peninsular: 1) A Lastra aldea lucense muy cerca del límite con Asturias, junto a un río Lamas, 2) La Lastra, pueblo de Cantabria occidental, junto al río Nansa, cerca de Asturias, 3) La Lastra, pueblo del extremo noroeste de Palencia, cerca de León y Cantabria, en el entorno de Asturias, pero también otros lugares de Ávila, Soria, Teruel, Cuenca e incluso Andalucía (Jaén y Córdoba). La gran dispersión es normal, dado que es un apelativo en uso en castellano. La pregunta es si el Lastres asturiano no podrá encubrir de algún modo un Ástures > Astres, con algún fenómeno de falso corte en fonética sintáctica para explicar la -l- inicial. ¿Con una forma del artículo?

Como decía antes, Villar (2005: 35-6) recoge varios *Astura* en Europa, así como otros *Stura*. Pero ¿qué nos queda en *Stura* si quitamos *-ura*? Formas como *Stura* me sugieren una formación de **ster-*, seguido de laríngeal feminizante. **Stor-h₂* podría quizá proporcionar *Stura*, con el significado de “fuerte”, predicado de la corriente. Con prefijo intensivo podríamos tener **Ad-stor-h₂* de donde *Astura*, “muy fuerte”, y como derivación secundaria, Astures, “los que viven junto al río *Astura* / los muy fuertes”. La dificultad para aceptar esto es la *-u-*, que no sabríamos explicar satisfactoriamente. También podría pensarse en un grado cero, **Ad-str-h₂*, pero eso daría ***Astrā*. *-ur-* tendría la ventaja de ser el resultado normal para la vibrante vocálica en lusitano, pero el contexto fonético no es el adecuado.

Una explicación análoga puede partir de una forma homófona recogida por Isaac (2004a), *storo-*, quizá céltica, de **storch₃-o-*, de la raíz **sterh₃-* ‘desplegarse’ (IEW 1029-30), conocida en céltico insular (irlandés antiguo *sernaid* ‘desplegarse’, galés medio *sarnu* ‘ensuciar’ (< ‘esparcir basura’), con paralelos en sánscrito, griego (στόρνυμι) o latín (*sterno*). ¿Podrían ser los astures “los que se despliegan / ocupan un territorio muy amplio”? ¿y el hidrónimo “el que discurre por un territorio muy amplio”? Seguimos con el problema de la *-u-*.

En definitiva, con dudas, eso sí, pero quizá lo mejor sea seguir manteniendo juntos al hidrónimo y al etnónimo y pensar en la raíz **eis-*, de acuerdo con la larga serie de explicaciones que he ofrecido más arriba.

ZOELAE

Un masculino de la primera declinación servía en tiempos antiguos para designar a un grupo de población astur que vivía en las tierras portuguesas de Tras-Os-Montes y de la comarca zamorana de Aliste, al NO de Zamora. La base del nombre, de cuya forma exacta no podemos dudar porque hay más que suficientes testimonios epigráficos, ha desorientado hasta el momento a los estudiosos y no hay que yo conozca ninguna explicación etimológica.

Ello puede deberse perfectamente a que el nombre fue creado en una lengua que desconocemos, indoeuropea o no. Pero también puede deberse a que hay un proceso fonético que enmascara algo que pudiera resultar más familiar.

Siempre podemos sospechar que el nombre nos resulta opaco porque es una forma no indoeuropea. Pero podemos intentar partir de una hipótesis también perfectamente razonable: es un nombre indoeuropeo en el que la fonética nos ha enmascarado la etimología. Tratemos de encontrar algo debajo de esa forma.

Lo primero que choca es la *Z-*. No hay casi formas con *Z-* inicial conservadas en la Península, y muy pocas en Europa. ¿Qué valor fonético puede reflejar esa *Z-*? Podemos pensar en una /z/, pero sería algo chocante en esa posición inicial. Parece en principio más razonable pensar en una secuencia de dental + yod, que habría producido una africada /dz/ o un sonido semejante (cf. el caso griego), susceptible de ser reflejado con una *Z-* en textos de autores latinos o en inscripciones.

Algo parecido a todo esto se ha supuesto para el celtibérico particularmente tras un importante trabajo de Villar (1993), que ha generado el interés de otros investigadores (vid. Jordán 2004: 69ss para un estado de la cuestión). Tanto las -s- intervocálicas sonorizadas como la dental sonora en ciertos contextos o determinados grupos con dental sonora relajada o palatalizada son susceptibles de ser notados en celtibérico con una letra distinta (la sigma, que transcribimos como *z*) de la que marca la -s- sorda sin modificación (la san, que transcribimos como *s*).

Por supuesto, no tenemos que juzgar los datos del nombre de los zoelas constreñidos necesariamente por el corsé de lo que conocemos por el celtibérico, pero es importante señalar que este fenómeno fonético no se conoce en lusitano (Prósper 2002: 393ss).

Podríamos postular que los oídos romanos oyeran una /z/ muy marcada en esa posición, por el dialecto local o por la razón que fuese. El punto débil de esta idea es que la primera posición absoluta no es una posición en la que uno se espere esa sonorización y no hay paralelos claros del fenómeno. Holder (III: 463) recoge algunas formas con *z* donde esperaríamos *s* (Αγρί-ζαμα, Γαιζότοριος por *Γαιζατό-ριγος, *Izimaros*, *Izmarus*, *Viriziaco*, *Zmerto-*), habitualmente en contextos en los que la sonorización es esperable, en contextos donde el celtibérico también muestra en la escritura indígena lo que interpretamos como /z/ y transcribimos como *z*. Holder, y esto es más importante para nosotros ahora, recoge un puñado de formas con Z- inicial ante vocal. La más elocuente¹² es *Zenones*, seguramente una forma con /z/ escrita con Z- del bien conocido etnónimo habitualmente escrito *Senones*.

El estado de cosas en celtibérico lo resume bien Carlos Jordán (2004: 69): la -s- se mantiene como sorda y transcrita como *s* en posición inicial (**sa**, **soz**, **saum**, **somei**, **somui**, **sua**), en posición antecorsonántica (**kaiskata**, **belaiskom**, **barskunez**, **stam**) y en posición final absoluta (**aratikos**, **arkailikos**, **ekualakos**). En cambio **s* > *z* en posición intervocálica (**alizos**).

Pero hay aparentes excepciones a esto:

- 1) **zizonti**. Esta forma ha tenido diferentes explicaciones. Una historia de la cuestión en referencia a las silbantes la podemos ver en Jordán (2004: 145). Una primera explicación de esta forma la pone en relación con la raíz **sē(i)-*, ‘sembrar’ (relacionable con latín *serunt*), con reduplicación de presente. Lo que tenemos procedería de **si-s-onti* < **si-sh₁-onti*. Si esta fuera realmente la forma, la primera silbante, sonorizada, sería una excepción a la regla. Quizá pueda explicarse por el efecto mimético de la segunda silbante, que la morfología reduplica. Pero es una explicación débil. Quizá tengamos una silbante sonora en posición inicial. Villar (1995a: 42-3) propuso otra etimología. Quizá la forma proceda de un **didonti*, forma en la que esperaríamos que una /d/ intervocálica fuera reflejada en la grafía con lo que transcribimos con *z*, seguramente en este caso una fricativa interdental sonora. Pero tampoco esperamos ese desarrollo en posición inicial. De nuevo podemos acudir a la influencia

¹² Otras formas son: *Zao*, *Zeziñoialum*, *Ziurichi*, *Zoáka*, ?*Zurdigi*, *Zusema*.

morfológica de la segunda consonante sobre la primera, aunque los paralelos por ejemplo griegos no muestran precisamente que este fenómeno sea esperable. Quizá estemos ante indicios de aparición de esas fricativas sonoras, silbante o interdental, ocasionalmente, fuera de los contextos en los que las esperamos.

- 2) **zazarz** (A, 44). Señala Jordán (2004: 208) que se trata de una ceca desconocida tradicionalmente relacionada con Sesa (Huesca). Aparentemente tenemos una excepción en la regla de *s* inicial no sonorizada. Puede plantearse que la influencia de la segunda *s*, la intervocálica, motivase una asimilación de la primera, aunque aquí el argumento es mucho más débil.
- 3) **zekia**. El bronce de Ascoli menciona a los caballeros *Segienses* en la *Turma Salluitana*. Plinio (III, 24) menciona a los *Segienses* y Ptolomeo (II, 6, 66) a su ciudad (García Alonso 2003: 395) bajo la forma Σέτια que hemos de corregir en Σέγια. Como ya he postulado anteriormente, el topónimo procede del indoeuropeo **segh-*, bien conocido en céltico. Jordán, que lo acepta, señala el “pequeño” (entrecomillado por él) problema de la silbante inicial y aventura que ello pueda “resolverse pensando en una cuestión de adaptación gráfica, provocada por la naturaleza de la silbante al ser adaptada de una lengua (¿celtibérico?) a otra (¿ibérico?)”. Es posible que sea así. Pero también es posible postular que, ocasional o excepcionalmente, una *s-* fuese susceptible de sonorizar o al menos de que ocasional o excepcionalmente se puede terminar de reflejar con la sonora un alófono que, en general, no “sonaba” como una sonora. Quizá es un proceso *in fieri*, marginal o hasta dialectal.

Por supuesto que todo lo anterior no demuestra realmente nada. Siguen siendo muy escasos, excepcionales, los ejemplos en los que se pueda postular en celtibérico una silbante sonora en posición inicial antevocálica, sin que sea además incuestionable, aún en esos casos, que de hecho signifiquen tal cosa.

Como algo excepcional hemos de abordar también el caso del nombre de los Zoelas, en territorio no celtibérico, sino en los confines occidentales del territorio astur, cercano al mundo galaico. El nombre, en esta zona, puede verosímilmente ser céltico, pero podría, también verosímilmente, ser producto de una lengua del tipo del lusitano. Eso sí, si en celtibérico esa sonora inicial choca algo aunque tiene algún paralelo, en lusitano parece que no conocemos ejemplos semejantes de sonorización para la silbante ni en posición inicial ni en ninguna otra (aunque cabe pensar que ello se deba en parte a las limitaciones gráficas al respecto del alfabeto latino), cf. Blanca Prósper 2002: 399. En cuanto a la secuencia *dyV-*, Patricia de Bernardo (2002: 104) propone para el celtibérico una evolución primero a africada, /dz/, y finalmente incluso a /z/. En cambio en lusitano parece (Prósper 2002: 401) que la evolución no crea una africada, digamos a la griega, sino una simplificación del grupo consonántico: *dyV-* > *yV-*. Así *IOVEAI* < **dyew-* (i)yo-. Sí están ampliamente documentados casos de algo parecido a una “lenición” en textos y términos occidentales, como la desaparición de

determinadas sonoras intervocálicas o la sonorización de sordas. No obstante, los pasos intermedios, la fricativización de las sonoras antes de perderse, no los tenemos documentados gráficamente.

Es decir, de modo muy sutil, parece que hay un pequeño indicio, muy pequeño, a favor de una hipótesis céltica para entender nuestra Z-. Pero reconociendo que esa sonora en posición inicial sigue estando en el cajón de las excepciones.

Hay una hipótesis de P.-Y. Lambert que reconstruye una forma **so-welo-* (1980: 177), de donde los antropónimos bretón antiguo *Hoel* y galés *Hywel*, con un significado etimológico algo así como “el que ve bien”, de *su-* ‘bueno’ seguido del tema verbal céltico **wel-* ‘ver’. Con diferente apofonía Lambert cree que así también hay que entender el elemento nominal galo *sūli-*, de **su-wli-*. Delamarre (2003: 287) menciona también el irlandés antiguo *súil* ‘ojo’, procedente de **sūli-* que tendría en céltico el sentido de “la vista, los dos ojos”. Para la etimología, además de la idea de Lambert, se ha pensado en la raíz indoeuropea que designa al sol, **sāuel-* / **suel-*, “par la métaphore ancienne selon laquelle le soleil est ‘un oeil qui voit tout’” (Delamarre 2003: 287).

Pues bien, lo más llamativo para mí ahora es que la forma reconstruida por Lambert, **so-welo-*, encaja bien en el contexto del nombre que nos ocupa ahora.¹³ ¿Podríamos postular que una forma **so-wel-h₂* puede pasar a **sowela*, y de ahí, tras pérdida de la *-w-* intervocálica,¹⁴ **Soela*, escrito en nuestras fuentes con Z- inicial, *Zoela*, quizá evidenciando una sonorización en ese contexto, sin olvidar las observaciones que he hecho más arriba? Si es así, el etnónimo podría querer decir “los que tienen buena vista”, que puede parecer poco creíble como etnónimo, pero menos si tenemos en cuenta los antropónimos bretón y galés, que suponen un paralelismo muy estrecho.¹⁵ Significativamente, conviene señalar que tenemos ahora atestiguado el etnónimo bajo la forma **Soela*, si, como parece, la dedicatoria *Madarssu Soelagau* (dat.)¹⁶ en un ara de Vigo de Sanabria, en Galende (Zamora) se

¹³ P.Y. Lambert, en comunicación personal, me hace saber que hoy corregiría esa protoforma **so-welo-* en **su-welo-*: “le gallois *Hywel* peut venir de *su-welo-* (réduction vocalique des voyelles avant l’accent, u > voyelle centrale); le vieux breton *Hoel* aussi, mais probablement en supposant une évolution *su-welo-* > *sowelo* > *howel*. La question est: y a-t-il eu un stade intermédiaire u > o, comme dans l’irlandais (*sunarti* > *sonairt*)? Il me semble que les autres comp. en *su-* (*hygar*: bret. *hegarad*, *hynernth*) n’ont pas l’évolution u > o. Elle serait donc conditionnée par le *-w-*, et n’apparaît qu’en vieux-breton”.

¹⁴ La pérdida de *-w-* intervocálica es conocida en formas occidentales. Cf. Prósper 2002: 285. La forma más conocida y clara aparece en la inscripción lusitana de Cabeço das Fráguas, *OILAM*, de **owilam*, en relación con latín *ovis*. Otros ejemplos pueden ser *BOELIVS* (Bande, Orense) o *BOELI* (Villamesías, Cáceres), de **bowelius*, a su vez de **g^wow-*, ‘bucy’.

¹⁵ B. Prósper (2002: 311) relaciona con el mismo formante céltico una forma que aparece en una inscripción votiva de El Condado, Pedrenda (Orense) que reza así: “SVLEIS / NANTVGAICIS / FLAVINVS / V S L M”, aparentemente del s. II d. C. Prósper sostiene que SVLEIS es un “dativo de plural latinizado de una divinidad femenina celta **Sūleviā* < **Sūlew-(i)yā*”. El teónimo tiene abundantes paralelos galos. Si este teónimo fuera realmente de la misma base estaríamos llegando a soluciones fonéticas diferentes. Pero se debería a la diferencia apofónica señalada arriba. **so-welo-*, de donde los antropónimos bretón antiguo *Hoel* y galés *Hywel*, sería el origen quizá también de *Zoela*, mientras que *Suleis* tendría una formación más ‘a la gala’, comparable al elemento nominal galo *sūli-*, de **su-wli-*.

¹⁶ *HEp* 7, 1072 y *HEp* 10, 627.

puede relacionar con este etnónimo, como ya observaron Abásolo y García Rozas (HEP 7, 1072). De esta inscripción trata también A. Redentor (2006).

Cabría apuntar, para ayudar a entender esa sonora, que quizá podamos aducir un contexto intervocálico de facto (o tras consonante sonora), por sandhi, en al menos unos cuantos de los ejemplos epigráficos del etnónimo:

CIL II 2606: *ordo Zoelar(um)*

CIL II 2633: *ex gente Zoelarum/...magistratum Zoelarum*

CIL II 5684: *civi Z(o)elae*.

Esta idea puede ser contrapuesta con otra radicalmente distinta. Si partimos de la hipótesis de que lo que tenemos bajo esa Z- es un proceso de palatalización de una dental sonora inicial (cf. De Bernardo 2002: 104), podríamos postular **Di-ol-ia*, con un primer elemento comparable al galo *dī-* (Delamarre 2003: 143), “de-, ex”, con un valor privativo a veces, por ejemplo *dī-acus* ‘no rápido, lento’, e intensivo otras veces, como **Di-maros*, ‘muy grande’ (> irlandés antiguo *dī-mór*, con el mismo significado). El elemento lo conoce el galo, el irlandés antiguo y el galés antiguo. **Di-ol-ia* en plural daría el significado de “los muy destructores”, con el valor intensivo del prefijo, y como segundo elemento el derivado céltico de la raíz que dio al griego el verbo ὄλλυμι. Este radical está atestiguado según Pokorny (IEW 306) en bretón medio *el-boet* ‘hambre’ (cf. *boet* ‘alimento’), bretón *ol-buid* ‘falta de alimento’, *ol-argant* ‘falta de dinero’ y quizás irlandés antiguo *el-tes* ‘templado’ (*tes* ‘calor’). **Diolia* evolucionaría a **Dyoila*, de donde *Zoela*, de acuerdo con una propuesta de P. de Bernardo para el celtibérico (2001: 324-28 y 2002: 98-102): $V_1CyV_2 > V_1yCV_2$, siendo V_1 a/o, V_2 cualquier vocal y C cualquier consonante simple, sin contar con las labiovelares.

En cuanto a la secuencia *dyV-* ya vimos antes que parece (Prósper 2002: 401) que la evolución no crea en lusitano una africada, sino una simplificación del grupo: *dyV-* > *yV-*. Así *IOVEAI* < **dyew-(i)yo-*. Es decir, la forma reconstruida para *Zoela* mostraría, también aquí, un tratamiento fonético no lusitano, sino idéntico al postulado por Patrizia de Bernardo para el celtibérico (2002: 104 por ejemplo).

En fin, los zoelas tienen un nombre particularmente complicado. Aunque la opción indoeuropea me sigue pareciendo la más probable. He ofrecido dos posibilidades, sin poder asegurar que ninguna de ellas sea la definitiva.

CALLAICI

La forma que ha triunfado finalmente parte de una variante con G- (así decimos en español ‘galaico’ y ‘gallego’), semejante entonces al nombre de los galos (*Galli*). Si partiéramos de aquí, digamos que Isaac (2004a) recoge una base *gallo-* ‘poderoso’ (irlandés antiguo *gall* ‘extranjero’ < latín ‘gallus’; bretón medio *gallout* ‘poder’; corno medio *galle* ‘poder’; galés medio *gallu* ‘poder’), de *gallo-* < **galno-* < indoeuropeo **gelH-* ‘dominar, apoderarse de’ (IEW: 351). Con formación sin nasal tendríamos *galo-* ‘poder’ (irlandés antiguo *gal* ‘ardor guerrero, furia’; galés medio *gal* ‘ardor guerrero, furia’), con formas emparentadas en armenio, lituano o ruso. Un

etnónimo *Gall-aic-i*, de ser real, tendría como significado etimológico “los poderosos, los dominadores”.

Pero parece que tenemos que partir de una forma con oclusiva sorda, siendo las formas con sonora inicial resultado de una sonorización secundaria en posición inicial, señalada en otros casos en nombres occidentales (De Bernardo 2002: 120, nº 23). El nombre procede de la generalización del etnónimo inicialmente referido a un grupo menor de la Bracarense (cf. García Alonso, 2003: 129, en nota), conocido como los *Callaeci* o *Callaici*. Me parece correcta (así ya García Alonso, 1995, s.v. Caledunum) la etimología propuesta recientemente por Prósper (2002: 179), en sintonía con lo defendido poco después por mí (2003: 236) y luego por G. Isaac (2004a s.v.), que habla de un elemento céltico *callo-* “bosque”. En 1995 yo explicaba esta forma desde **caldi-*. Prósper parte de **klni-* o **klsi-*, que habría dado irlandés antiguo *caill*, galés *celli*, cónnico *kelli*, de una raíz indoeuropea **kel-*. Ya en 1999 (81), Patrizia de Bernardo postuló que las formas célticas insulares proceden de un nominativo de plural **klneyes* “troncos > bosque”. Nuestro etnónimo parece que procede de una forma temática (**klnō-*), sufijada con *-aik-*, bien conocida en España, particularmente frecuente en el occidente. Parece que podría tratarse del conocido sufijo céltico *-ak-* seguido de *-yo-* y modificado según la ley fonética del celtibérico aducida por P. de Bernardo de la que acabamos de hablar a propósito del nombre anterior (2001: 324-28 y 2002: 98-102): $V_1CyV_2 > V_1yCV_2$, siendo V_1 a/o, V_2 cualquier vocal y C cualquier consonante simple, sin contar con las labiovelares.

El resultado final es un etnónimo con el significado de “los que viven en el bosque”, compatible en el plano fonético con lo céltico, y verosíblemente céltico por los paralelos léxicos con irlandés, galés y cónnico.

CARISTI

Los caristos son un pueblo indoeuropeo que habitaba tierras ahora pertenecientes al País Vasco (García Alonso 2003: 462). Su procedencia geográfica no quiere decir, por supuesto, que el nombre tenga que ser eusquérico. Es más, este nombre parece que tiene una etimología indoeuropea muy clara. Como primer elemento tenemos **caro-* “querido, amigo, amable”, radical bien conocido en celta (en galo, irlandés, galés; cf. Delamarre 2003: 107), pero también en latín, en lenguas germánicas, bálticas e indoiranias. La raíz indoeuropea es **keh₂-*, “amar, desear”, alargada en *-r-*. Junto a esta base, que podemos verosíblemente atribuir a hablantes de celta (aunque no podemos, en cuanto a la fonética, excluir otra lengua indoeuropea), nos encontramos lo que parece ser el formante de superlativos *-is-to-s*, bien conocido por ejemplo en griego. El etnónimo significaría “los muy amables, los muy amigos, los más amigos”. Podría ser exógeno y habersele sido dado por un pueblo vecino y aliado. Pero también podría ser endógeno. Esta etimología aparece ya por ejemplo en Villar (2000: 393), G. Isaac (2004a s.v.) y Villar y Prósper (2005: 102, 452). No obstante, Villar también se plantea que la base (desconocemos si es o no originariamente indoeuropea) pueda ser **kar(r)-* ‘duro, fuerte, piedra’ (Villar y Prósper 2005: 451-2). En 2005: 488 se decanta por esta segunda opción. Como etnónimo,

en el plano semántico, es incluso más verosímil un etnónimo que signifique “los muy fuertes”. Pero intuyo más acertada la primera opción.

El sufijo, bien conocido en indoeuropeo, a mi modo de ver, no nos ayuda mucho a clasificar el nombre. Es conocida la frecuencia con que las lenguas indoeuropeas rehacen o duplican los sufijos de comparativo o superlativo. El que en celta la formación habitual de superlativo es la que vemos en *Uxama* (<*(o)ups-mma o *(o)ups-smma, cf. Jordán 2004: 139), o semejantes, es un indicio para pensar que *Car-isto-s* (con un tipo de superlativo que conocemos en griego, sánscrito y gótico) es probable que no sea céltico, aunque desde luego no es imposible. Desde luego no podemos rechazar otras opciones dentro del indoeuropeo, máxime cuando no tenemos identificadas formas claras con *-isto-* en celtibérico. Eso sí, P. de Bernardo Stempel (1999: 423) nos deja entrever la posibilidad de que hayan existido en céltico antiguo formaciones con *-isto-*, como por ejemplo, un etnónimo gálata: *Tolistobogii*.

Villar (2000: 393) enmarca este nombre en el estrato que él denomina ‘meridional-ibero-pirenaico’, constatando, eso sí, que las formas con *-istos* son sólo dos y ambas están en el entorno de los Pirineos. La otra es *Bergistani* (Villar y Prósper 2005: 101-02), de la que hablaremos más abajo.

BARGUSII (= BERGISTANI)

Por lo que se refiere a los *Bergistani*, Ptolomeo no los distingue como grupo étnico *per se*. Son mencionados con este nombre por Livio.¹⁷ Se identifican con los Βαργούσιοι de Polibio.¹⁸ Su capital debe haber sido el *Bergium castrum* de Livio,¹⁹ verosíblemente identificable con el Βέργιδον incluido por Ptolomeo (II, 6, 67) en la lista de ciudades de los Ilergetes, donde incluye otra ciudad de nombre semejante, Βεργουσία, que nos recuerda un poco la versión del nombre en Polibio. Creo que *Bergusia*, de **bhergh-us-ia*, tiene una etimología indoeuropea clara, seguramente céltica, y es el origen del etnónimo de Polibio que deberíamos leer **Βεργούσιοι*. Habría otro lugar, o quizá incluso dos, llamados *Bergium* o Βέργιδον, de la misma raíz, que serían célticos. De este último nombre (o de estos dos) procedería el étnico *Bergistani*. Villar (Villar y Prósper 2005: 101-2) cree que aquí también tenemos *-istos*, algo que me parece posible (aunque quizá complique un poco el sentido del etnónimo: ¿“los muy montañeses?”, ¿o quizá “los que viven muy arriba?”), seguido de la terminación latina banal *-ani*. Si así fuera eliminaríamos la terminación *-istani* como variante anómala de *-itani*, *-etani*. El nombre moderno de la comarca es Berguedà, claramente una evolución fonética del antiguo. El nombre de la capital es hoy Berga, probablemente la antigua *Bergium*. Lo que parece claro es que las tierras altas de la provincia de Barcelona, en tiempos antiguos, estaban habitadas por un grupo que se llamaba a sí mismo “montañeses” y que, probablemente, hablaban una lengua céltica. La proximidad geográfica con la Galia hace verosímil una infiltración gala tardía (en prensa-b).

¹⁷ 34.16.9; 34.17.5; 34.21.2 y 34.21.6.

¹⁸ 3.35.2.

¹⁹ 34.21.1.

Villar (2005: 101-02) prefiere atribuir este nombre al estrato que él denomina meridional-ibero-pirenaico, aunque sólo encuentra formas con *-istos* en la zona pirenaica.

VARDULI

Al nombre de este pueblo, que también habitaba tierras que hoy son vascas, dedica su atención detallada Villar (2000: 320-22). Considera banal la fluctuación que vemos en el nombre entre *V-* y *B-*. Para él se trata de uno de los nombres del estrato indoeuropeo más antiguo de la Península, el ‘meridional-ibero-pirenaico’. Considera que tenemos una sufijación que puede servir para formar etnónimos a partir de formas base, ya sean éstas topónimos o hidrónimos. En este caso parte de una forma **Varda*, con posibles paralelos europeos e hispánicos meridionales, de la raíz **war-*, ‘río’ de donde, según él, *Varia* o el apelativo español *vera*.

Sí creo en la existencia en varias lenguas indoeuropeas de los reflejos de **war-*, ‘río’. Ya es más inseguro que la tengamos aquí. El alargamiento en dental lo vemos en polaco *wart* ‘corriente principal de un río’. Pero no sabemos si aquí tenemos lo mismo. Para empezar hay *-d-*, no *-t-*. Siendo verosímil una derivación así, lo que es cierto es que no es segura.

El matiz de Villar para *-ul-* es una hipótesis interesante, aunque no creo que nos valga para todos los nombres con esa secuencia. ¿Podrían ser los várdulos “los que viven junto al río (**Varda* o **varda*)”, siendo la base un apelativo o un hidrónimo previo?

Una posibilidad alternativa es pensar en un compuesto con indoeuropeo **upo-* ‘debajo de, al pie de’, con fonética céltica *uo-*, *ua-*, conocido en Galia (Delamarre 2003: 324), en el celta insular y en el celta hispano (cf. por ejemplo el topónimo *Vama*, o en *Ua-gabro-benda*, García Alonso 2003: 81-2). Tras este elemento podríamos pensar en el lexema que da en céltico formas como *arduo-* ‘elevado, alto’ (de donde irlandés antiguo *ard* ‘alto, grande’, galés *ardd* ‘colina’, bretón *ard*, *art* ‘elevado’), fuente de muchos orónimos en Francia (Delamarre 2003: 52), con formas emparentadas en latín (*arduus* ‘escarpado, arduo’ o *arbor* ‘árbol’, de **ardhos*), así como en lenguas germánicas, indoiránias y anatolias.

¿Podríamos pensar en **Uo-ardu-ul-i* > *Uardul-i* con un significado de “los que viven al pie de los montes”, cf. *Piamonte*? De hecho, los várdulos ocupaban lo que hoy es el este de Álava y toda Guipúzcoa, prácticamente al pie de los Pirineos. Si es así, la huella fonética céltica y la constancia de la existencia del lexema de modo abundante en las lenguas de esta familia serían indicios de adscripción para el etnónimo.

CANTABRI

Patrizia de Bernardo (2002: 107) plantea la posibilidad de que este nombre, como el siguiente, sea una formación retrógrada a partir de una forma toponímica en **brig-s*. En cuanto al primer miembro, postula una relación con el galo *cantalon*, que ella traduce como ‘pilar cuadrangular’, mientras que Delamarre (2003: 103) lo entiende como ‘pilar, monumento circular’. El étnico es traducido por De Bernardo como “los habitantes de las

ciudades cuadradas”, según ella, con bibliografía, algo acorde con la arqueología.

No tengo clara la formación del nombre. Quizá sea mejor pensar en un ‘complejo sufijal’ *-abri* para estos casos. Así G. Isaac (2004a: s.v. *Artabri*). El primer elemento, de entre las distintas posibilidades que hay (Delamarre 2003: 103-105), parece que es una formación alargada **km̥-t-V* de la preposición **kom-* ‘con’. Así tendríamos **Canto-abri* > *Cantabri* “todos reunidos”, “la totalidad”, “toda la gente”, “la asamblea” o algo así. Cf. *Cantium* > *Kent*, o irlandés antiguo *céite* ‘asamblea, lugar de reunión, colina’. Si partiéramos de **Canto-brig-s* sería difícil explicar por qué tenemos *-a-* en nuestra forma en lugar de la *-o-* de unión.

En relación con este nombre debemos también traer a colación el término celtibérico **tirikantam**, que vemos por ejemplo en primera posición de la primera línea del primer bronce de Botorrita. Villar (1990: 378-9) lo relacionó con la población madrileña de Trescantos, indicando la posibilidad de que el término hiciera referencia al cruce de tres caminos o a un tipo de territorio que tuviera en su origen tres lados, algo coincidente con el *trifinium* con que tradujo el término J. Gil unos años antes (1977). Las opciones que baraja Villar tendrían relación con apelativos castellanos modernos, de origen prerromano y probablemente céltico:

1) ‘camino’, en relación con el galo *cammano-* > *cammino-* (de donde latín medieval *camminus* y las formas romances). Delamarre (2003: 100) señala una formación a partir de un grado cero de *cing-* ‘ir, marchar’, **cangsmān-o-*.

2) y ‘canto’, con dos acepciones en época moderna (aparte del sustantivo en relación con ‘cantar’ que no tiene nada que ver), ‘borde’ (*canto de un duro, canto de un libro, de canto*, etc) y ‘piedra (particularmente de río)’. Quizá en la Hispania antigua algo semejante u homónimo pudo significar también ‘camino’. ¿Un derivado de **cang-to-*? Delamarre (2003: 105) recoge un término galo *cantos* que traduce por ‘círculo de la rueda, llanta’, haciéndose eco de una explicación de Szmerényi que hace derivar este apelativo de **km̥-to-s* a partir de una raíz **kem-* ‘cubrir’ (*IEW*: 556). El germánico **hamiþia-*, ‘camisa’, tendría la misma raíz. “Lo que cubre la rueda” pasaría a ser “la llanta, el círculo de la rueda”.

ARTABRI (= AROTREBAE)

El nombre auténticamente indígena de este pueblo del norte galaico parece que es el primero de los dos. Como ya he explicado con anterioridad (2003: 141-2) creo que aquí tenemos un céltico *artos* ‘oso’ seguido del sufijo *-abri* visto en el nombre anterior. El etnónimo significaría “los osos”, algo apropiado para un etnónimo o “los guerreros” si se hubiera producido la misma evolución semántica que vemos para el celta insular, donde este término significa las dos cosas.

Alternativamente, dado que existe una base homónima que significa ‘piedra’, el etnónimo podría querer decir “los que viven en terreno pedregoso” o “los que viven en casas de piedra”, como quiere P. De Bernardo (2002: 107). Incluso podría ser “los que son duros / fuertes como piedras”.

TURMOGI

El nombre de este grupo étnico, cuya forma correcta parece ésta (cf. García Alonso 2003: 113), entra aparentemente dentro de una serie de topónimos estudiados por Villar.²⁰ A la misma serie parece que pertenece el Tormes y el topónimo arévaco Termes (cf. García Alonso 2000: 35). La raíz es **ter-* “penetrar, agujerear, romper por rozamiento”,²¹ frecuente en hidrónimos de toda Europa. Villar piensa que es una de las fuentes más productivas para la formación de hidrónimos en España. *Tormo* es un apelativo en uso en castellano, con el significado de ‘materiales liberados por la erosión’.

Para Villar estas formas son paleoeuropeas y postula lo siguiente: las formas con *Tar-* son el grado o, las formas con *Tur-* (*Tor-*) el grado ø, las formas con *Ter-* (*Tir-*) el grado e. Sin embargo, hay que decir que especialmente las formas *Ter-* o *Tor-* no tienen por qué ser todas antiguoeuropeas. Pueden perfectamente corresponder a otras ramas de la familia (cf. García Alonso 2000: 35).

En cuanto a la terminación de nuestro etnónimo, no creo que contenga el elemento *-uci* de los topónimos hispánicos meridionales como quiere Villar (2000: 226). En una secuencia ultrabreve como es ésta nos ‘fallan’ dos de los tres fonemas y el único que coincide es el nominativo plural temático latino. Aquí tenemos *o*, no *u*, y *g*, no *c*.

No puedo afirmar que es *-og-i*. Probablemente sea simplemente una sufijación más, sin ningún valor semántico concreto. Sólo se me ocurre pensar si podríamos relacionar la terminación con la de los nombres de clanes o grupos familiares amplios de zona sobre todo celtibérica en *-ocum* (genit. plural), nom. *-oc-i* (una reunión reciente de nombres en Vallejo 2005: 575), con la salvedad de que, en principio, el celtíbero, a diferencia de los dialectos occidentales, no sonoriza las sordas intervocálicas. Podríamos decir que quizá esto se deba a que los túrmogos no son celtíberos *sensu stricto* y que habitaban una zona intermedia entre la Celtiberia y el occidente, las actuales provincias de Burgos y Palencia. Pero hay muchas formas con *-ocum* precisamente en Burgos, en Palencia e incluso en León (además de Ávila, Cáceres o norte de Portugal).

Los *Turmogi* serían ‘los que viven junto al río **Turmos* o *Turmis* (cf. Tormes)’. Si la forma procede del grado cero tendría un desarrollo acorde a lo paleoeuropeo, según Villar. La forma no sería céltica.

BELLI

Los belos es uno de los subgrupos de la nación celtíbera. Aunque anteriormente (García Alonso 2003: 370) he sugerido relacionar este nombre con la raíz indoeuropea **bhel-*, ‘brillar’ (cf. *Luc-enses*), creo ahora, tras las explicaciones de Delamarre (2003: 72) que ponen en duda la propia existencia de esta raíz, que es mejor relacionarlo con un elemento galo recogido por él: *bel(l)o-*, ‘fuerte, potente, poderoso’, relacionable con sánscrito *bálam* ‘fuerza’, *báliyan* ‘más fuerte’, o griego βέλτιον,

²⁰ 1993, 1995a, 1995b (191-97 and 199-226).

²¹ *IEW*: 1071-75.

βέλτιστος (por **belion, relistos*), ‘mejor’. Los Belli serían así “los fuertes, los poderosos”, de modo mucho más apropiado para un etnónimo. El nombre parece céltico.

G. Isaac (2004a) sostiene una traducción alternativa para este elemento céltico: ‘striking, stabbing, violent’, basándose en el contenido semántico en el celta insular medieval y moderno. Su opción es verosímil y el étnico tendría un contenido adecuado. No obstante, cabe sospechar si las formas modernas no serían un simple desarrollo semántico a partir de las antiguas, quizá éstas más próximas a las correspondientes del indoiranio o el griego. En este caso, cabe preguntarse cuál sería el sentido en céltico antiguo de Hispania, de cuál de ambas posibilidades estaría más próximo. Me resulta imposible decantarme.

TITTI

Otro grupo celtíbero menor que suele aparecer en nuestras fuentes asociado con los anteriores, los belos.

Como el nombre anterior, es un tema flexionado por la declinación temática. Podría tratarse de un nombre formado sobre el antropónimo, común en España, *Titus*, no distinguible en Hispania del antropónimo latino homónimo (García Alonso 2003: 316-7; Vallejo 2005: 426-8). El etnónimo sería ‘los hombres de Tito’, ‘los descendientes de Tito’. Cualquier lengua indoeuropea podría ser responsable del mismo.

Vallejo (2005: 428) sugiere que ese radical que se nos resiste “tiene seguramente un origen expresivo”. Es plausible que sea así. La aparente reduplicación podría entenderse en ese caso.

GIGURRI – SEURRI

Estos dos nombres corresponden a dos grupos étnicos menores, el uno astur y el otro galaico. La terminación es llamativa con esas *-rr-*. No parece que podamos conectarlo con nombres como los que Villar considera, como vimos más arriba, que incluyen un apelativo con el significado de “río”. Esas formas compuestas con **uro-*, **urā-*, (del indoeuropeo **(a)wer-*, */(a)ur-*, ‘agua, río, corriente’) no encajan con la geminada. El propio Villar (2000: 200) incluye este nombre entre los que él no cree que puedan encajar aquí.

La base del nombre podría repetirse en el topónimo astur *Gigia*,²² aunque también podría ser homofonía casual.

La terminación con *-rr-* la confirma, además de la epigrafía (García Alonso 2003: 231), el nombre moderno de la comarca, Val-de-orras, estando documentada todas las fases de la evolución de *Gigurri* o **Gigurres* a “Guerres” (así en 1.124, exactamente lo que esperaríamos fonéticamente de *Gigurres*, con pérdida regular de la oclusiva sonora intervocálica y apertura

²² Que pudiera ser que debiéramos recomponer como *Cigia* si el nombre tiene que ver con el hidrónimo moderno Cea (García Alonso 2003: 216). Pero no hay ninguna seguridad de que sea así. Y la propia repetición *Gig-urri* – *Gig-ia* podría ser un indicio de que la forma es realmente *Gig-*. Aunque podría ser que tuviéramos aquí un caso más de sonorización secundaria, occidental, de oclusiva sorda inicial (De Bernardo 2002: 120).

de la *-i-* acentuada) y finalmente “uallem de Orres” (así en 1.206) y el Orras actual.²³

La base se resiste a comparación o a análisis tal y como está. Se puede intuir que esto es un indicio (como la propia geminada) de que es una forma de una lengua desconocida, probablemente preindoeuropea, sin descartar completamente una etimología dentro del indoeuropeo que se nos escape. O simplemente, una forma reduplicada “expresiva” del dialecto indoeuropeo local (cf. lo dicho arriba sobre *Titti*) incomprensible en el detalle para nosotros.

Tiene el aspecto de una forma con reduplicación seguida de *-i-*²⁴ y la siguiente sílaba quizá sea el resultado de un grado cero (con fonética lusitana).²⁵ Quizá estemos antes una forma “reduplicada” (¿‘expresiva’?) de una de las raíces **ger-* del indoeuropeo, concretamente la que significa ‘reunir’ (gr. ἀγείρω, latín *grex*, etc.; Pokorny *IEW*: 382)? ¿**gi-gr-so-* > *gigur-r-i*? ¿‘reunidos / asamblea / ἐκκλησία / *grex*’? La evolución fonética de la vibrante vocálica sería exactamente la señalada para el lusitano, como hemos visto más arriba.²⁶ Curiosamente la forma latina, según Ernout-Meillet (1985: 283), tiene “une sorte de redoublement ‘brisé’ **gre-g*”, comparable al griego γέργερα,²⁷ de la misma raíz. También conocemos un γάργαρα ‘muchedumbre ruidosa’.

Significativo podría ser señalar el futuro irlandés reduplicado (*gigiús* frente al presente *guidim* ‘ruego’) y con **se/o-*, seguramente procedente del viejo desiderativo indoeuropeo del que también proceden los subjuntivos del propio irlandés (*-gess*) y del latín en **se/o* (*faxit*). El griego tiene, junto a los

²³ De que la forma es *Gigurri* o quizá *Gigurres* no hay dudas, pese a las que muestra Isaac (2004a). Aparte de la inscripción *CIL* II 2610 en la que leemos “Gigurro Calubrigense”, tenemos a Plinio (III, 28), que da *Gigurri*, al *It. Ant.* (428, 7) y al anónimo de Ravenna (4, 45), que da “Foro Gigurnion”. Por último tenemos el nombre de Valdeorras, en la Edad Media, “Guerres” y “uallem de Orres” (quizá de *Gigurres*). En cambio lo que probablemente no tenga nada que ver es la forma a la que concede credibilidad Isaac, *A Cigarrosa*, que señala la *TIR* (K-29: 59), forma que, si originalmente tuvo relación con este nombre (y no lo creo) podría pensarse que se habría visto influida por “cigarro”. Pero como ‘cigarro’ es un préstamo del maya (*siyar*), cuando esta palabra llegó al castellano o al gallego (como muy pronto en el S. XVI), por supuesto ya habían desaparecido las sonoras intervocálicas y la forma *Gigurri* ya no era susceptible de verse influida, pues era ya *Orres* en 1.206, de donde el moderno Val-de-orras.

²⁴ E. Luján (2005: 403-4) comenta, a propósito de los cercanos Susarri, que “No parece posible establecer la etimología del étnico, aunque en él parece constatarse un procedimiento de formación que encontramos también en los nombres de otros pueblos de la zona. *Se trata de una especie de reduplicación inicial* en virtud de la cual encontramos Bibali y Gigurri, con reduplicación de timbre *-i-*, y Susarri con reduplicación de timbre *-u-*.” (Cursiva mía).

²⁵ Esto es morfológicamente comparable a los presentes temáticos reduplicados griegos (μίμνω frente a μένω). Los presentes reduplicados con grado cero en el radical son antiguos en griego y añaden un matiz aspectual, con consideración especial del término del proceso verbal (μένω - μίμνω ‘quedarse’ frente a ‘permanecer hasta el final’).

²⁶ Una lengua afín al lusitano que conocemos por las inscripciones indígenas probablemente se hablaba también, junto con dialectos célticos, hacia el norte por territorio galaico y quizá también zonas astures y vettonas próximas.

²⁷ En Hesiquio: πολλά. Ernout-Meillet tienen γέργερα.

presentes reduplicados señalados arriba, una forma derivada del desiderativo en **se/o* (no reduplicada), en griego con valor de futuro.²⁸

Por otro lado, el griego muestra también un número considerable de sustantivos en *-sos*. Un grupo de ellos procede de un sufijo indoeuropeo *-so-*. Ya Chantraine (1933 (1968), 433-34) señalaba que, junto a *-es-*, *-os-*, *-as-*, pudiera existir un sufijo temático del mismo modo que tenemos *-no-* junto a *-en-*, *-on-*, etc. En muchos casos la *s* parece más un alargamiento sobre una raíz indoeuropea que un auténtico sufijo: γέρρον, ‘escudo’, jónico κόρρη, ático κόρη, ‘sien, cabeza, mejilla’; ὄρρος y ὄρροςος ‘os sacrum’, cf. irlandés antiguo *err*, etc. Ciertamente, la situación del irlandés antiguo, y a través de éste del céltico, no parece muy diferente a la griega (De Bernardo 1999: 260). Homérico τέλσον es una forma temática paralela a τέλος. Al lado de estas formas y otras comparables (también adjetivos de diversos tipos), hay un grupo de sustantivos femeninos en *-s-ā*, “qui semblent également se trouver en rapport avec le suffixe de désidératif” (Chantraine 1933 (1968): 434).

La forma propuesta, ****gi-gr-so-* (> *gigur-r-i*), me recuerda (cf. P. de Bernardo 1999: 260-2), salvo por el detalle de la reduplicación, quizá la forma supuesta bajo el irlandés antiguo *barr* “cima, extremo”, de **bhr-so-s* (cf. Schmoll 1959: 84).²⁹ Esta forma, por cierto, podría ser el origen de los antropónimos hispánicos del tipo de *Burrus* y *Reburrus* y derivados (Vallejo 2005: 227-8, 711), de distribución occidental, particularmente frecuentes en Lusitania. El resultado fonético de la secuencia *-Cr-s-* es el mismo que el que vemos en *Gigurri*: *-urr-*.³⁰

En cuanto a la base del nombre del grupo lucence, los seurros, cuyo nombre conservamos en Sarria (Lugo), poco firme se puede decir. Quizá (García Alonso 2003: 207-8) podamos tener un grado *e* de una raíz que conocemos como **sau-* en el repertorio *alt-europäisch*. Eso sí, si es esta base, **seu*, nada específico en lo fonético nos impulsa a la hipótesis antiguo europea. Pero no tengo ninguna confianza en que ésta sea la explicación.

SAELINI

Este nombre (García Alonso 2003: 226-7) se refiere a un pueblo menor en la frontera entre cántabros y astures en la costa cantábrica, precisamente junto al río Sella, antiguo *Salia* o *Saelia* (origen fonético esta segunda forma del nombre moderno).

Creo que nos encontramos ante una base **sal-* afectada por la *-i-* de la sílaba siguiente, en un fenómeno fonético que podríamos llamar *infección* de momento, por el paralelismo con fenómenos conocidos en las lenguas

²⁸ Como Isaac (2004b: 52) señala, siguiendo a Schmidt (citado por él), los reflejos de un viejo desiderativo reduplicado en *(H)se- son una peculiaridad característica del grupo indo-irano y del céltico.

²⁹ Otra forma céltica sería la del viejo nombre del ‘carro’: irlandés antiguo *carr*, galés medio *car(r)*, galo-latín *carrus*, galo *Carro-*, de **karso-*, de donde también latín *currus*. Para unas cuantas formaciones más vid. De Bernardo 1999: 260-2.

³⁰ P. Schrijver, en comunicación personal me señala la posibilidad de una relación con un céltico **giguranos*, ‘ganso salvaje’. Seguramente en la base del irl. antiguo *gigren*, *gi(u)grann*, del mismo significado. Etnónimos basados en nombres de animales son también frecuentes.

célticas insulares. Ya hemos hablado de ello más arriba en relación con el celtibérico siguiendo una hipótesis de P. de Bernardo.

La raíz **sal-* la conocen el celta, el lusitano y el *alt-europäisch*, de modo que es muy difícil elegir una hipótesis de adscripción. Puede ser sintomático, eso sí, que el nombre del étnico coincida con el del hidrónimo a cuyas orillas vivían estas gentes. Los Sael-in-i (< **Sal-in-i*) serían “los que viven junto al río *Sa(e)lia*”. El fenómeno fonético descrito, eso sí, nos remite a las lenguas célticas en general y al celtibérico en particular.

PAESICI

El nombre de un pueblo menor en la costa asturiana tiene de entrada un aspecto poco céltico teniendo en cuenta que el celtibérico en particular y el celta hispano en general parece que conservan la labiovelar sorda indoeuropea intacta, así como la secuencia *-kw-* (Jordán 2004: 68). Pero hay posibles formas célticas con P- (que pueden una por una quizá atribuirse también a alguna lengua indoeuropea pero no céltica), especialmente lejos de Celtiberia.

B. Prósper (2002: 233) propone una derivación de un **kwoi-s-* o **kwoit-s-*, que significaría “claro, blanco, luminoso”. Ella lo relaciona con un epíteto PAETEAICO (< **kwoit-yo-*) o con topónimos gallegos modernos, coruñeses, como Pezobre o Pezobrés, quizá también de **Paityo-bris* (< **kwoit-yo-bhrgh-s*), aunque tampoco rechaza que procedan de **kweityo-* > **pētyo-*.

La semántica parece apropiada a propósito de montes, y de montes hay abundancia en cualquier rincón de Asturias, incluso en la costa. Que los Paesici fueran “los que viven en el entorno de los montes claros / brillantes” no sería inverosímil.

¿Adscripción lingüística? Difícil de decir. El vocalismo de la base, el orónimo del que deriva la forma adjetival que crea el étnico, muestra rasgos que nos recuerdan lo que conocemos del antiguo europeo. Esa *-a-* no se justifica ni en celta ni en algo parecido al lusitano.

Pero también podríamos partir de una raíz **peis-* ‘machacar, aniquilar’ (IEW: 796), conocida en lenguas indoiranias, en griego (πίσσω, πίσιμα), latín (*pinso*), bálticas o eslavas.

Un grado *o* con fonética *alteuropäisch* daría la base que necesitamos para explicar *Paes-ic-i*, que serían entonces “los aniquiladores”, una base semántica quizá más clara para un grupo étnico. Si esta es la explicación, el nombre no es céltico.³¹

AMACI

Un grupo de población astur menor que vivía en la comarca de la capital, *Asturica Augusta*, Astorga. Ya he traducido anteriormente (García Alonso 2003: 228-9) este nombre como “el pueblo de *Am-* (*Amma*, *Ammius*,

³¹ F. Villar (2005: 37-44) relaciona la base **pais-* con la de *Pisoraca*, que procedería del grado cero, algo fonéticamente verosímil. Eso sí, desde mi punto de vista la relación y la coherencia interna de todos los nombres que él reúne ahí dista mucho de ser segura. Es un análisis y un esfuerzo interesantes, en cualquier caso.

Ammia)”, basándome en uno de los valores del sufijo, bien conocido en céltico, *-ak-*.

Otra idea sería invocar la raíz **am-* ‘amar’, que se encuentra en forma negativa en el céltico *namant-* ‘enemigo’, de **ne-am-ant*, cf. latín *inimicus*, de *in-amicus*. Si tuviéramos *am-ac-i* y lo pudiéramos relacionar con esta raíz, se trataría de lo contrario del enemigo: “los amigos, los aliados”, nombre que puede bien ser exógeno, aunque no de modo obligado. Me pregunto si este nombre podría tener que ver con el hecho de que los habitantes del entorno inmediato de la capital, con la fundación romana y toda la parafernalia correspondiente, podrían ser vistos en cierto modo con desdén, desprecio o animadversión por parte de sus parientes más alejados del poder y la civilización romana. O al hecho de sentirse ellos los elegidos por el poder extranjero. En uno u otro caso, o en circunstancias que no sospechamos, el nombre con el significado de “los amigos, los aliados” es verosímil.³²

ORNIACI

El nombre de los orníacos lo he comentado con anterioridad (2003: 222-3). Se trata de otro grupo menor de los astures. Tienen un nombre con un sufijo que parece ser *-iako-*, aparentemente céltico, y de una aparición frecuente en celtibérico.³³ Para que se tratase de *-ako-* deberíamos partir de una base (¿un hidrónimo?) **Ornia*, que no tenemos atestiguada. El nombre se ha conservado en el hidrónimo *Duerna*, un falso corte. La comarca leonesa por donde corre el río Duerna se llama la Valduerna, ‘valle del Uerna’, nombre derivado de un *Orna*, sin duda en el origen del etnónimo orníacos.

El hidrónimo también lo conocemos en la cercana Asturias: el *Huerta* aparece en documentos medievales como *Orna*, precisamente. Hay otro *Orna* mencionado por el poeta Venancio Fortunato (García Alonso 2003: 223), obispo de Poitiers, en el siglo VI d.C., quizá relacionable con alguno de los ríos franceses llamados hoy *Orne*.

La raíz indoeuropea sería **ern-*, **orn-*, **m-*, ‘ponerse en movimiento’. *Orna* sería así un hidrónimo con un contenido semántico obvio. La fonética es incompatible con lo *alteuropäisch*. En cambio puede perfectamente ser céltico o lusitano. Su distribución geográfica (incluso por la Galia) y el sufijo favorecen la opción céltica.

AREVACI – VACCAEI

Arevaci es el último nombre que tiene este tipo de sufijo formante (*-ak-o-s*). A mi modo de ver, es inexcusable unir este nombre al de los *Vaccaei*. Me parece simplemente imposible ignorar el parecido.

Villar (2000: 73ss) hace unas reflexiones al respecto de estos nombres que me parecen de gran interés. Comienza recordando que Plinio (3. 27. 3)

³² P. de Bernardo (en prensa) prefiere pensar que es un resultado fonético de un **Ambaci* previo, y así, traduce el etnónimo como ‘The companions/vassals’, en asociación con Cilini.

³³ Jordán 2004: 138 recoge los sufijos con velar por orden de frecuencia: *-iko-*, *-oko-*, *-sko-*, *-ako-*, *-ioko-*, *-nko-*, ***-iako-***, *-uko-*, *-rko-*, *-aiko-*, *-eko-*, *-ieko-*.

atribuye el nombre de los arévacos a un río, por otra parte desconocido: *Arevacis nomen dedit fluvius Areva*. Este río puede que sea el moderno Araviana, que podría haber conservado una forma derivada secundariamente de la misma base. ¿*Areva*/**Arava* > **Arev-ia*/**Arav-ia* > **Arev-i-an-a* (sufijo latino?) / Araviana? El río moderno está a pocos km. al este de Soria: nace prácticamente a los pies de la Sierra del Moncayo. Es decir, se encuentra en pleno corazón del territorio atribuido a los arévacos. En este sentido, la relación con el etnónimo que establece Plinio tiene aspecto de estar bien fundada. Es más, posiblemente si no conociéramos el nombre de los vecinos vacceos esta explicación pliniana hubiera sido aceptada sin problemas siempre por los estudiosos. Poco hay, en todas estas discusiones, mejor conocido que el proceso mediante el cual un etnónimo o topónimo se deriva secundariamente de otro nombre, muchas veces un hidrónimo, por medio de un sufijo con velar. Por ejemplo el hidrónimo antepasado del moderno Odra, seguramente **Autra* (para mí mejor que **Autura*), y el topónimo *Autr-ac-a* (García Alonso 2003: 258). Que *Areva* fuera derivado en *Arev-ac-i* sería impecable.

Pero tenemos también el nombre de los *Vaccaeii*, un gran pueblo aparentemente afín situado geográficamente a su oeste, en la zona sur de Burgos y Palencia, por toda la provincia de Valladolid, el nordeste extremo de Salamanca y el noroeste de Segovia.

La situación geográfica de ambos pueblos y el aspecto de los nombres hizo que ya Holder (III, 80) propusiera que el nombre de los arévacos está formado con céltico *are-* ‘ante, cerca de, al este de’, seguido de un lexema *vac-* que veríamos repetido en el nombre de los vacceos. Corominas (1972: 274) sugeriría que los arévacos serían los que están “al este de los vacceos” o “los vacceos orientales”.

El razonamiento, hasta aquí, parece bueno. Pero también parece que queda así rota la relación de arévacos y el hidrónimo *Areva*.

En este punto quisiera llamar la atención sobre el vocalismo. El hidrónimo moderno, Araviana, parece indicar una forma Ara-. La población del noroeste de Madrid, Aravaca, también, aunque no está en territorio arévaco. Al menos no en el originario. Cabe la posibilidad de que una expansión hacia el sur de los celtíberos, que los llevó a tierras de Cuenca, hiciese avanzar también hasta tierras hoy madrileñas a los arévacos. Polibio tiene (35.13) ἀραβάκαι, o *Aravacae*, que también confirmaría una forma con Ara-. Villar comenta (2005: 78), que de hecho sólo Plinio parece mostrarnos una forma *Are-*, dado que Estrabón (3.4.13), Diodoro (31.42) y Apiano (*Iberia*, 45) nos muestran ἀρουάκοι, ἀρουακοί, es decir, *Arvaci*, mientras que Ptolomeo, dice Villar, da ἀραουάκες (II, 6, 52), que transcribiríamos como *Araevaces* (no *Araevaci* como dice Villar por error). La forma que transmite Villar de Ptolomeo y el pasaje en que lo sitúa (II, 6, 52) evidencian que sigue el texto de Nobbe. En Müller es II, 6, 55. Para una edición completamente nueva de la parte hispánica del texto que tengo en prensa desde hace varios años tuve ocasión de comprobar todas las lecturas directamente en todos los manuscritos primarios. Lo que tenemos en Ptolomeo es Ἀρεουάκαι, *Arevacae*. Ésta es la lectura que prefiero pues aparte de coincidir con Plinio es la de una mayoría aplastante de manuscritos: AZRVWOUN. C tiene una forma corrupta de esto,

Ἄρεουάσκαλ. En K no se puede leer. X es el único manuscrito, particularmente importante, eso sí (vid. García Alonso 2003: 13-17), que tiene Ἄραιουάκες.

Es decir, la tesis de Villar de que las formas con *Are-* sólo aparecen en Plinio y pueden deberse a un especie de proceso de etimología popular por asociación con el céltico *are-* se debilita un poco, dado que además de Plinio es también Ptolomeo. Eso sí, la duda nos queda, porque la epigrafía parece que tiene más bien *Ara-*.

Las formas modernas podrían justificarse por un fenómeno fonético tardío, una asimilación al timbre vocálico dominante (*Aravaca* < **Arevaca*; menos fácil para *Araviana* < **Arev-a (-iana)*).

La cuestión entonces es si tenemos aquí céltico *are-* “ante, cerca de, al este de” o bien otro elemento que incluya una *-a-* en la segunda sílaba. Tenemos dos posibilidades sin que de entrada sea fácil elegir entre ellas:

- 1) *ara-* que recoge Isaac (2004a), bajo la entrada *ar-*, *ara-*, *aro-* y al que da el significado de ‘moving, rising, raised’. En céltico insular tenemos formas del grado *o*, como irlandés antiguo *or* ‘border, limit’ o galés medio *or* ‘border, edge, wing (of army)’. En otras lenguas de la familia tendríamos: sánscrito *sam-ará-* ‘batalla’ (< **reunirse*), av. *ar-* ‘moverse’, griego ὄρνυμι ‘empujar, despertar, levantar’, ὄρος ‘montaña’, latín *orior* ‘levantarse, nacer’, etc. Señala para el supuesto elemento céltico *ara-* el grado cero del indoeuropeo **h₃r-* < **h₃er-* ‘moverse, ponerse en marcha’ (*IEW*: 326-32). El contenido semántico lo veo muy amplio, muy vago. La relación tan distante entre el significado del elemento antiguo ‘que se mueve, que sube, elevado’ y el del celta insular, ‘frontera’, lo justifica en la frecuencia de que sean montañas las que sirven de límites políticos y étnicos, lo que me parece un argumento bastante débil. Isaac aplica este elemento por ejemplo para nombres como el hispánico *Arabriga* (García Alonso 2003: 109), aunque yo prefiero en este caso, el segundo elemento, que comentamos a continuación:
- 2) el céltico *Ara* ‘campo cultivado’ (cf. irlandés *ar*, ‘campo cultivado’, galés *âr*, ‘prado’, según Corominas (1972: II 224-5) de *Aro-*), lo que daría a la ciudad de *Arabriga* el significado de “fortaleza entre las tierras de cultivo”.

En cuanto al elemento *-vac-*, parece claro que también puede ser céltico, con el significado de ‘doblado, curvado’. Isaac (2004a) tiene una entrada *uac(c)o-*, sin explicar la propuesta geminada. Puede ponerse en relación con galés medio *gwaeth* ‘peor’ (< **wak-to-*) y con la raíz indoeuropea **wek-*, **wok-* ‘curvar, doblar’ (*IEW*: 1134-5), que no da derivados sólo en latín (como señala Isaac 2004a), *uacillo* o *uaccilo*, sino también en sánscrito (*vakrá-*, ‘doblado, curvo’), avéstico (*vašta-* ‘doblado, curvado’), etc, como tiene Villar (2005: 76).

Como puede apreciarse, la situación resulta muy compleja por el alto número de variables que no controlamos, pese a que hay propuestas de etimología verosímiles y bien conocidas. Resulta paradójico pensar que el elemento *-vac-* encajaría muy bien para el curso de un río: de hecho son

abundantes los hidrónimos formados con él en Hispania y en Europa (Villar 2005: 77), como por ejemplo el *Vacua* que menciona Estrabón (3.3.4), hoy *Vouga*, en Portugal. ¿Y por qué paradójico? Porque el elemento en cuestión es posible que esté en el etnónimo *Vaccaei*, en el etnónimo *Arevaci* / *Arevacae*, pero donde desde luego NO ESTÁ es en el hidrónimo *Areva*.

Curiosamente, Villar (2005: 73ss) propone, quizá debido a esta paradoja semántica que acabo de señalar, que los arévacos sean “los que viven junto a (algún lugar que tiene por nombre) *Vac-*”, postulando a continuación que este lugar es un río. De entrada señalo que el hidrónimo de Plinio no es un *Vac-*. Ni el moderno permite inferir *Vac-*: Araviana. En caso de postular esa traducción, creo que es más económico (no hay que inventarse ninguna forma), volver a la idea de que *Arevaci* quiera decir “los que viven junto a / al este de los vac-ceos”.

Villar señala que, en su opinión, le falta una derivación al nombre. Aunque quizá no sea así si pensamos en que la declinación temática puede considerarse ya una forma de derivación a partir de una base quizá originariamente consonántica. Si la variante real del nombre es un tema en *-a*, como parecen mostrar Polibio, Ptolomeo, las inscripciones y la moderna Aravaca, igualmente puede ser una formación ya secundaria.

En cualquier caso, nuestro dilema se puede comparar con quien trata de taparse con una manta pequeña o corta. Si uno quiere taparse los pies, se le destapa el pecho. Y si se tapa uno el pecho, se le quedan fríos los pies. Aquí, si relacionamos el nombre de los Arévacos con el del hidrónimo *Areva* / *Araviana*, **Areva + ka*, perdemos entonces toda relación con los Vaceos, pues en *Arevaci* no tendríamos elemento *-vac-* y seguramente tampoco *are-*. En cambio, si nos queremos tapar el costado occidental y relacionamos *Arevaci* con el nombre de los vaceos, el nombre de los arévacos pierde aparentemente toda relación con *Areva*.

En cualquier caso, el parecido entre los tres nombres en la serie, que podemos leer de izquierda a derecha o de derecha a izquierda, *Vac-caei*, *Arevaci*, *Areva*, es tal que lo ideal sería encontrar una solución para “estirar la manta”. Sólo se me ocurre algo, especulativo, por otro lado.

Podríamos imaginar que hubiera en tierras arévacas, de antiguo, un río *Arava*, formado sobre una base céltica **ara-*, con el sentido de ‘montaña’ o bien ‘campo cultivado’. El hidrónimo, con un sufijo *-ua* (que no creo verosímil identificar con los topónimos en *-uba* meridionales, como hace Villar, 2005: 74-5), sería “el río cercano a las montañas” (de hecho está al pie del Moncayo, visible desde lejos) o “el río que discurre entre campos de labor”. A partir de este hidrónimo, de modo totalmente regular (**Autra – Autraca*, *Lutia – Lutiaka*), y como lo cuenta Plinio, tenemos un etnónimo derivado, los *Aravaci* / *Aravacae*, “los que viven junto al río *Arava*”.

Sería a partir del nombre de los aravacos, así originado, desde donde podríamos obtener una nueva derivación, de nuevo con un sufijo en velar, quizá el mismo: *Vac-ca-* con una terminación secundaria *-ei*. De hecho el nombre de los vaceos es el que parece que tiene más claramente derivaciones. Pero ¿por qué sobre *Vac-*? Se me ocurren dos explicaciones, quizá concurrentes:

- 1) en un uso que nos recuerda el funcionamiento de los hipocorísticos (y tenemos incluso una geminada) podría haberse formado el nombre secundario a partir de un elemento llamativo de la base, no necesariamente justificado por etimologías, lexemas o formantes,
- 2) son los propios celtíberos los que pudieron sentir, por un proceso de etimología popular, en una especie de formación retrógrada (y de modo más verosímil que los romanos, pues es su propia lengua), los que pudieron sentir, decía, que *Aravaci* era *Arevaci* e interpretar (quizá incluso sin conocer el río) que si estos eran “los vac-orientales / los que están junto a los vac-”, los vecinos por occidente debían de ser “los que tienen una cierta relación con los vac- (los otros -vac-, los arévacos)”.

ORGENOMESCI

Mela (III, 15) sitúa a los *Orgenomesqui*, una unidad menor de los cántabros, en la cuenca del Nansa, relativamente cercana ya a territorio astur. Plinio (IV, 111) les llama *Orgenomesci*. Ptolomeo menciona una ciudad de este nombre, parcialmente corrompido: Ἀργενόμεσκον (García Alonso 2003: 278). Hay testimonios epigráficos que confirman una forma parecida a la de Plinio.

D. Ellis Evans tiene un pequeño artículo (1972) dedicado a este nombre, que él piensa que puede proporcionar “some reliable evidence” de que en celta continental existió una formación **org-n-* (< **[p]org-no-* o **org-na*). Evans señala el posible paralelo con galés *orn*. La forma parece que debemos analizarla como *Org(e)nom-esci*. Si la asociación de este nombre con las formas del céltico insular es acertada, el nombre cántabro sería céltico, sobre *org-* ‘to slay, kill’, de modo apropiado para un etnónimo (cf. la sugerencia **Di-ol-ia* > *Zoela* más arriba).³⁴

VETTONES

Este etnónimo es el primero de los estudiados que presentan una formación como tema en *-n*, perfectamente conocida en las diferentes lenguas indoeuropeas. Muestra rasgos tanto en su fonética como en su formación que hacen muy verosímil la hipótesis de que se trate de un nombre céltico, lo que, a mi modo de ver, refuerza mis análisis anteriores, basados en la toponimia, que conferían una fuerte presencia de celtas en este territorio (Salamanca, Avila, oeste de Toledo, norte de Cáceres; vid. mi 2001), pese a la idea muy difundida de que muy probablemente los vettones hablaban algo semejante a lo que llamamos lusitano. Así, por ejemplo, Untermann (1992: 29): “por indicios menos directos se desprende (...) que los Vettones y las tribus de Galicia y Asturia hablaban la misma lengua que los Lusitanos”. En cualquier caso, la contradicción aparente es menor si tenemos en cuenta que para este autor el lusitano no es más que un dialecto

³⁴ P. de Bernardo (en prensa) traduce este etnónimo como ‘the intoxicated ones’, asociándolo a nombres como *Meduaci*, *Meduani* o *Meduloi*.

céltico arcaico, algo contra lo que ya me he manifestado con anterioridad (vid. por ejemplo 2001).

La presencia de la geminada en el nombre es la primera pista importante, que nos sugiere un grupo consonántico en el que ha habido asimilación a la dental del sufijo. Además, señala B. Prósper (2005: 306), podría ser que tuviéramos atestiguado el nombre sin la asimilación, bajo la forma *Vectones*. La variante está atestiguada, efectivamente (Holder III: 267) aunque de modo minoritario. Habitualmente los editores prefieren la forma con geminada (lo que no es con seguridad una decisión acertada: los editores no hacen más que dar la versión más conocida del etnónimo). No recoge tal forma sin embargo la *TIR* en ninguno de los dos ejemplares que tienen la entrada “*Vettones*”.

En cualquier caso, esté o no la forma correctamente atestiguada, sí podemos muy verosímelmente reconstruir una forma **Vec-t-on-es*, un tema en -n de una raíz con un sufijo dental. La evolución fonética es banal: **vektones* > **vex̄tones* > *Vettones*. Esta misma evolución la muestra de modo muy claro B. Prósper (2005: 305-7), que trae el paralelo para las distintas etapas de formas galas, como *Avectius*, *AVETUS*, *ADVETISSO(NIS)*, *VETTILLA*, *VECTINIA*, *Ουεχτιμιος* o incluso la forma (atestiguada en escritura ibérica en el sur de Francia) *a-u-e-ti-ř-i-s̄* (< **ad-wex̄ti-riχs*); también hay formas britanas como (*AD*)*VECTI* o *ADVECTO*, o incluso el antepasado del antropónimo galés *Matgueith* (< **Matu-wex̄to-*).

Bajo el primer elemento, anterior a la dental, podemos pensar en la raíz indoeuropea **wegh-*, “mover, tirar, viajar” (*IEW*: 1118), de la que procede por ejemplo el latín *veho* (perfecto *vexi*), de donde nuestro “vehículo”, o el latín *velox* (< **wegh-slo-*). La raíz está atestiguada en céltico con un formante nasal (**wegh-no-* > irl. *fen*, galés *gwain*, y también con dental: **wegh-ti-* > antropónimo galo *Vecti-(rix)*; **wegh-t-ā* > galés medio *gweith*, irlandés antiguo *fecht*, en ambas lenguas “viaje, tiempo, vez” y, como desarrollo semántico en principio extraño, “batalla”, seguramente por contaminación con otra raíz (cf. Delamarre 2003: 309), **weik-* “combatir”, con infijo nasal **wink-* “vencer”, de donde el latín *vinco*, perfecto *vici*, así como formas germánicas, bálticas y eslavas. El irlandés *fichid* “combatió”, que procede del grado cero de la raíz sin infijo (< **wiketī*), se pudo sentir en irlandés muy cerca de *fecht*, con lo que tiene pleno sentido la acepción de éste como “batalla”. La fonética, en cualquier caso, hubiera hecho casi confluír **wegh-t-* con **weik-t-*, al pasar el primero a **wekt-* por asimilación de las oclusivas. Así el céltico **wectis*, “saqueo, batalla, hazaña”, parece que engloba de alguna manera los campos semánticos de ambas raíces.

Ya Evans (1967: 281-285) señala la gran dificultad de distinguir en nombres antiguos aquellos formados con cada una de estas raíces. Dice (283):

Forms in *vict-* and *vect-* and *vic-* and *vec-* were bound to become confused and possibly to fall together. This could result, on the one hand, in the combining of the meanings of the roots from which the various elements were derived [...], or, on the other hand, perhaps in the blurring or eventually in the complete loss of their meaning.

El estrecho paralelismo con formas célticas (irlandesas, galesas y galas) me hace inclinarme por considerar céltico este etnónimo (así también Prósper 2005: 305-07), aunque no podemos desechar por completo la posibilidad de que se trate de un cognado de una lengua afín al lusitano, lo que en cualquier caso sería una opción menos económica: en céltico la forma es conocida. En lusitano no, salvo que el ejemplo sea éste o algunas otras formas analizadas por Prósper. Pero esto sería la pescadilla mordeándose la cola.

Los vettones serían, así pues, “los guerreros” o “los saqueadores”, o incluso “los viajeros”. ¿Fue éste un nombre surgido dentro de la comunidad o es exógeno? Uno puede pensar que si la connotación es positiva es más fácil que sea endógeno. “Los guerreros” puede ser endógeno. Pero incluso una connotación ‘negativa’ podría provenir de un nombre endógeno que tuviera el fin de aterrorizar a los vecinos. Así, “los saqueadores”. Ya sabemos, en cualquier caso, que para los romanos era chocante comprobar que entre los bárbaros europeos la actividad del saqueo y el pillaje de territorios vecinos era una noble actividad.

El significado de “los viajeros” resulta interesante si se pone en relación con una movilidad especial por Hispania de individuos vettones señalada por J. Gómez Pantoja (1999).

ALBIONES

Se trata de un grupo étnico menor de los galaicos lucenses, ubicado casi ya en vecindad con el extremo noroccidental de los astures. Es una formación más en nasal, sobre un radical *alb-*, *albio-*, ‘blanco’, conocido en céltico (<**albho-*), pero también en griego, en latín, en germánico y en otras ramas de la familia indoeuropea. Hay una gran abundancia de formas con esta base no sólo en Hispania, sino incluso más en la Galia (Delamarre 2003: 37-8). Delamarre, siguiendo una sugerencia de W. Meid, explica el desarrollo semántico que llevó a un derivado en *-io-* de esta raíz a significar ‘mundo’ (galés *elfydd* < **albios*): *albios* sería el mundo luminoso de la superficie y del cielo, el de arriba, por oposición al oscuro inframundo subterráneo, *dubnos* o *dumnos*.

La raíz **albh-* también entra en el repertorio hidronímico *alteuropäisch* (García Alonso, 2003: 264).

La fonética no nos ayuda mucho a decidir. Eso sí, en un etnónimo parece algo más verosímil la base con el significado de ‘mundo’, desarrollo aparentemente céltico que la que significa simplemente ‘blanco’. Además, se conocen dos topónimos de este grupo, ambos con un aspecto céltico, sobre todo el primero: *Ercoriobris* y *Cariaca*.

Creo que Albiones es un etnónimo céltico, con el significado etimológico de ‘los habitantes del mundo’, por un proceso etnocéntrico bien conocido por todos los continentes y en todos los tiempos. *Inuit* significa, en esa lengua, ‘la gente’, nombre preferido por ellos al de *Eskimo*, de donde nuestro ‘esquimal’, literalmente ‘el que come carne cruda’.

AUTRICONES / AUTRIGONES

El río Odra, en Burgos, tiene que ponerse en relación con el nombre de la antigua ciudad vaccea de *Autr-a-ca*, una derivación adjetival seguramente celtibérica sobre el antepasado de nuestro hidrónimo, seguramente **Autura* o bien **Autra*, como ya señalaba hace unos años (García Alonso 1995 s.v., 2003: 258). Villar (2005: 441-3) prefiere **Aut-ura*, con lo que postula un compuesto más con un elemento que significaría ‘río’. Sin que esto sea imposible ni en el plano fonético (**Autura* acentuado en la primera sílaba también hubiera evolucionado a Odra) ni en ningún otro, me parece más aventurado que pensar, simplemente, en un hidrónimo **Au-t-r-a*, de donde, con el tiempo Odra, además de, ya en época antigua, *Autraca*,³⁵ seguramente **Aut(u)r-ic-on-es*, como ya señalé con anterioridad (1995 s.v., 2003: 259), cuando expliqué que la formación del topónimo y la del etnónimo sobre el hidrónimo son separadas, independientes, una con *-ak-* y la otra con *-ik-*, pero siempre a partir del nombre del río, pese a que las palabras de Villar (2005: 442) darían a entender algo distinto.³⁶

La forma del etnónimo creo que es un derivado del hidrónimo. Los autrigones serían “los que viven en el entorno del río **Autra* (Odra)”. La base tendría entonces sentido como hidrónimo. Hay dos posibilidades:

- 1) entender esto como un hidrónimo antiguo europeo, y **au-* es una de las raíces de este repertorio, (sufijada luego **Au-t-r-*), con fonética compatible con el *alteuropäisch*, o
- 2) poner este nombre en relación con un supuesto elemento céltico homónimo que significaría ‘(moving) away’, algo no completamente inesperado en un hidrónimo (‘el agua que se va’).

Tanto Delamarre (2003: 60) como Isaac (2004a, entre sus ‘Celtic elements’) tienen un céltico *au-*, *auo-*, un prefijo ablativo, que marcaría la separación, el alejamiento. Isaac lo traduce por ‘(moving) away’, y lo compara con formas del celta insular. Sostiene que tenemos derivaciones léxicas a partir de preposiciones, como irlandés antiguo (*h*)ó ‘from’, bretón y galés antiguo (*h*)o ‘id.’ O cornoico *o* ‘id.’. Y trae a colación formas como la

³⁵ La forma es, con seguridad, así. Isaac (2004a) lo pone en duda: “García Alonso, 258-9, and the authorities cited by him there, only seem to consider the reading of X as valid for discussion, though confusion of nu and upsilon can go both ways of course. This is presumably because the proposed connection with the modern RN *Odra* is attractive. But that is speculative”. Quizá sea especulativo, pero más lo sería proponer la otra forma, puesto que para *Autraca* tenemos el apoyo del nombre moderno *Odra*, el etnónimo antiguo *Autricones*, y la forma del manuscrito X (el más antiguo y que casi representa por sí sólo el 50% de la tradición, al ser el único representante de la recensión Ξ no contaminado por la recensión Ω ; vid. García Alonso 2003: 13-17). Los manuscritos ACRVWUKN omiten este nombre. Sólo ZO tienen $\text{AVT}\rho\text{AKA}$, la forma equivocada, en mi opinión, pues no está sustentada en nada más.

³⁶ “Aunque la diferencia *-ako-* / *-iko-* pudiera parecer de cuantía menor, revela algo que *hasta ahora no se ha tenido en cuenta*: el nombre de los *autricones* no fue derivado a partir del de la ciudad vaccea de *Autraca*; de haber sido así tendríamos que esas gentes se llamarían **autrakones*”. (Cursiva mía). En lo que a mí respecta, nunca he creído que el etnónimo derivara de *Autraca* y leyendo mi explicación de 1995 (s.v.) o la de 2003 (258-9) se puede apreciar que derivó tanto topónimo como etnónimo a partir del nombre del río.

del verbo galés medio *adaw* ‘leave’ < (*ate- intensivo) **au-eti*? < alteración de **au-eiti* < **h₂eu-h₁eiti* ‘goes away’. La base preposicional es bien conocida en la familia indoeuropea, como en sánscrito (*áva* ‘away’), latín *au-* (*au-fero*, etc.), etc. Sería una derivación de **h₂eu-* (*IEW*: 72-3). Y termina comentando: “It appears to be a development peculiar to Celtic that such PIE adverbs > prefixes/adpositions in the daughter languages were also made into lexical bases in their own rights, *ambio-*, *ande-/ando-*, *ario-*, *auo-*”. La idea es atractiva.

La opción céltica tiene una ventaja sobre la otra. Las lenguas célticas son una realidad histórica incontestable. Y que al menos una lengua céltica se habló y se escribió en Hispania, también. Eso sí, desde el punto de vista estrictamente fonético, mientras no quede plenamente explicado de un modo alternativo lo que venimos llamando antiguo europeo nos veremos obligados a seguir señalando formas que puedan encajar en esa explicación. Es verdad que, sin duda, si todas las formas que se pueden atribuir sin problemas al celta o al lusitano las atribuimos a estas lenguas obviando otras posibilidades el ‘corpus’ de formas susceptibles de ser llamadas *alteinropäisch* disminuiría. Pero esto no quiere decir que acertaríamos necesariamente. Cuando una forma puede ser céltica o lusitana pero no tiene rasgos exclusivos, debemos señalar las otras posibilidades.

J. Gorrochategui trató este nombre recientemente (2005: 157), de modo atractivo por lo demás. Señala el elemento céltico *au-* del que he hablado ahora mismo, seguido del grado cero céltico de **tregh-*, ‘correr’, **trig-*, dando al conjunto el sentido de “los que se alejan corriendo / los fugitivos (‘who run away’, dice Gorrochategui)”. La propuesta es interesante, pero nos aleja entonces del río Odra, del que el etnónimo parece una derivación. Además, parece que la forma más antigua del nombre era *Autricones*, con sorda (Villar 2005: 441), lo que sería incompatible con esa etimología.

VASCONES

El nombre antiguo de los vascos se refiere a una unidad étnica que ocupaba en tiempos antiguos lo que hoy es Navarra, así como partes de Guipúzcoa, la Rioja y Zaragoza. Este nombre tiene aspecto indoeuropeo y no debe sorprendernos. Aunque los hablantes de lo que nosotros llamamos vasco tenían que estar en algún sitio, parece que en estas tierras también hubo gentes que hablaban una lengua indoeuropea, posiblemente céltica, según atestiguarían la antroponimia o la toponimia.

El nombre que las fuentes grecolatinas, incluida aquí la epigrafía latina, nos permiten reconstruir como *Vascones*, parece que debe ponerse en relación con la leyenda monetaria *baskunez*, de la misma área. Villar (2005:446) expone de modo sucinto las distintas teorías que ha habido al respecto de esta leyenda monetaria. Podría tratarse de una forma derivada de un indoeuropeo **bhars-*, de **bhr-s-*, ‘punta, extremo, cima’, de donde deriva P. de Bernardo (1999: 260) el irlandés antiguo *barr*, del mismo significado. De las dos lecturas fonéticas posibles, del signario celtibérico, /barskunes/ y /braskunes/, la primera de las dos, la preferida por Tovar en su día (1946: 15-22), parece más verosímelmente relacionable con el nombre moderno, que

puede ser una derivación fonética. Eso sí, queda sin explicar la *V-* inicial, presente en todas las formas grecolatinas, literarias o epigráficas.

Villar se decanta por **Brascunes* por encontrar más formaciones paralelas por Europa. Piensa que el singular **Brasko* derivaría de una forma previa **Brasaka*, de donde derivarían los topónimos galos *Brasca*, *Brascus* (Holder III: 925). En cambio, no encuentra ningún derivado de **Barsc-* o de **Varsc-*. Lo que sí es cierto es que la forma *Vascones* la tenemos atestiguada. *Vasc-* puede venir de **Barsc-* pero creo que no de **Brasc-*. Si creemos que *Vascones* y *baskunez* guardan relación, creo que hemos de postular **Barskunes* como el nominativo plural del ablativo que leemos como *baskunez*. En cuanto a los paralelos para la base, aparte del apelativo irlandés *barr*, señalemos formas (Holder I: 352) como *Barra*, **barr-acos* (¿<**bar-s-acos?*, cf. bretón *barrek* ‘lleno, hasta el borde’), *Barrex* (sobrenombre de Marte, ‘supremo’), compuestos antroponímicos con *barros* (*Uendu-barrus* ‘cabeza blanca’, según Delamarre 2003: 68; *Barro-uindos*), *Barro*, *Barronius*, *Barronum*, *Barruca*, *Barrum*, *Barrus*, *Barsa*.³⁷ Eso sí, estas formas mostrarían un desarrollo fonético son asimilación de la *-s-* a la vibrante, mientras que en la forma **Barsk-* > **Bassk-* estaríamos postulando una asimilación en sentido contrario. ¿Porque difiere el contexto fonético? ¿porque es una lengua distinta? ¿por esto último explicamos el enigmático paso de *B-* a *V-*?

El nombre de los vascones podría ser un derivado con *-ko-* de un topónimo que significase algo así como ‘la punta, la cima’. Que es una derivación secundaria parece apuntarlo el sufijo velar.

No obstante, no sería completamente imposible postular una etimología indoeuropea diferente, en relación con un indoeuropeo **bher-*, ‘llevar’, en grado cero y con un sufijo *-sk-*. Los vascones serían “los que llevan / los que se lo llevan todo / los que honran / los honrados?” Véase el nombre siguiente.

BERONES

Este grupo menor de los celtíberos tiene también en su nombre una formación en nasal. Ocupaban parte de la Rioja y el sur de Álava, es decir, eran vecinos de los vascones.

Este nombre creo que tiene una formación transparente. Creo que nos encontramos ante un nombre celtibérico. Una derivación por medio de un sufijo nasal de una base céltica *bero-*, que encubriría dos homónimos accidentales: 1) ‘bearing, bearer’ (de **b^her-* ‘carry’, *IEW*: 128-32) y 2) ‘judger, declaimer’ (de **g^werH-* ‘praise, honour’, *IEW*: 478). Isaac (2004a) trae a colación de modo muy arriesgado el nombre de los *Insubres*, y de modo más seguro términos derivados de estas dos raíces en el céltico insular: irlandés antiguo *beirid* ‘carries’, galés medio *kymer-* ‘takes’ (< **kom-bere-*), etc. Con el sentido de ‘judger, declaimer’, gales medio *barn* ‘judgement’, etc. Hay formas de ambas raíces en otras lenguas de la familia indoeuropea.

Es difícil elegir en principio entre ambas raíces. Pero la primera de ellas está mucho más extendida y es mucho mejor conocida en indoeuropeo. Es

³⁷ ¿Incluso *Barca* < **barsca*?

un poco más verosímil. Los berones serían “los que llevan” no sabemos qué. Con la segunda raíz podrían ser incluso algo así como “los hospitalarios”. No descarto que la raíz del nombre de los berones sea la misma que la que vemos en grado cero seguido de un alargamiento con -s- más un sufijo velar (o bien seguida de un sufijo -sk-) en el nombre de los vascones.

PELENDONES

El nombre de los pelendones, también en -n como los anteriores, tiene dificultades fonéticas serias en el contexto geográfico en que se encuentra (García Alonso 1994: 117-8). En tierras celtíberas lo que uno se espera en principio es nombres célticos, aunque no debemos descartar la presencia, incluso aquí, de nombres o incluso de lenguas anteriores o diferentes a lo céltico, como principio metodológico.

El nombre con esa *p-* inicial no puede ser céltico, pues este fonema en posición inicial o intervocálica se pierde. La única alternativa en este contexto es una forma con resultado labial de la labiovelar, al modo del galo o el britónico. Como resultado labial de una labiovelar es banal. Pero esto va en contra de lo que conocemos del celtibérico, que conserva la labiovelar sorda, un poco como el irlandés. Este argumento es más débil en regiones peninsulares alejadas de Celtiberia (como hipótesis es verosímil que existan dialectos célticos con -*p-* como resultado de la labiovelar en Hispania, como desarrollos secundarios perfectamente compatibles con un origen común con el celtibérico; cf. los resultados dispares de las labiovelares entre, por ejemplo, el grupo dialectal eolio y el jónico-ático en griego antiguo). En cambio, el argumento se fortalece en este caso: resulta poco comprensible que en el corazón de la Celtiberia tengamos un nombre que rompe todo lo que conocemos para el celtibérico en este respecto: conservación de la labiovelar.

De modo que, para este nombre, hemos de partir de dos posibilidades teóricamente más probables: 1) se trata de un nombre de una lengua no celtibérica y no céltica, o 2) se trata de un nombre céltico, quizá celtibérico, con una base previa no céltica.

La formación del nombre es tan semejante a la que vemos en berones o en lusones que me inclino a creer que, en lo que se refiere a la secuencia fónica -ones, este nombre es tan celtibérico como los otros dos. Es decir, pienso que debemos tratarlo como una formación celtibérica pese a que la base parece que no lo es. Del mismo modo que tratamos como céltico un nombre con -*briga* incluso aunque el primer elemento del nombre no sea céltico (cf. García Alonso 2006), aunque con menor seguridad, por supuesto, dado que -*briga* sabemos que es céltico y la terminación -ones no es sólo céltica (cf. latín *leones*, griego ἀηδόνες, sin ir más lejos).

Para la etimología de la base, digamos que no creo en la relación con latín *in-quinus* (García Alonso 1994: 118) y en última instancia con la raíz indoeuropea **k^wel-*. Creo que no tenemos justificada en esta región una resolución labial de la labiovelar.

Se me ocurre pensar en una formación **sple-m-dh-o-*, muy semejante a la base propuesta por De Bernardo (1999: 295) para irlandés *slond* ‘act of expressing, mentioning; expresión, designation’, **splō-m-dh-o-*, derivado de

un indoeuropeo *(s)pel- ‘hablar fuerte, en voz alta’ (IEW: 985). Esto hubiera dado *Plendones, que podría haberse desarrollado fonéticamente, de manera secundaria, en Pelendones. Si se trata de esta base la fonética no parece celtibérica por el mantenimiento de la -p- (cf. el irlandés). No obstante, la -p- no está ni en posición inicial ni en posición intervocálica, ¿podríamos comparar el caso con formas como *Complutum* (vid. García Alonso 2003: 237-8)? Podríamos traer a colación el topónimo cántabro *Blendium* (Plinio IV, 111) como paralelo de la forma intermedia propuesta, significativamente con una B-, ¿quizá porque la -p- está en vías de desaparición (cf. *Bletisama* García Alonso 2001: 395)? El nombre moderno del lugar, no sabemos seguro si relacionable o no con el antiguo, es Pendueles. Y la forma del irlandés muestra un tratamiento céltico muy diferente.

Otra posibilidad, que escaparía claramente a la fonética céltica, sería pensar en una formación con una base *pel-em- (IEW: 801; cf. griego πελεμίζω, ‘mover con fuerza, sacudir, agitar, rechazar violentamente’ y πόλεμος, ‘guerra, combate, choque, lucha, batalla’); gótico *us-filma* ‘asustado’; alto alemán antiguo *felm* ‘aterrorizar’, seguido de *deh₃-, ‘dar’; (IEW: 223). El etnónimo sería traducible por “los que dan / producen pavor” o “los que dan / llevan la guerra, los guerreros”.

Tenemos alguna tentativa de explicación etimológica, particularmente especulativas. El nombre es difícil de explicar en tierras celtíberas. Podría tratarse, en cuanto a la base, de un resto fósil de una lengua una vez hablada en esa comarca, previa a la celtización,³⁸ entendámosla como la entendamos. En este caso, eso sí, en mi opinión, la formación quizá se deba después de todo a los celtíberos (cf. Berones, Lusones, etc.).

LUSONES

Otro grupo menor de los celtíberos, ubicado probablemente en comarcas próximas al Moncayo, en los valles de los ríos Queiles y Huecha, con un desplazamiento o extensión tardía a los valles del Jiloca y alto Tajo.

Creo que el nombre lo tenemos que poner en relación con el de los lusitanos, sin que ello implique necesariamente ni que ambos pueblos hablen la misma lengua, ni que el nombre tenga necesariamente la misma etimología indoeuropea. Véase la discusión abajo, a propósito de los lusitanos.

Una posibilidad añadida para este nombre sería ponerlo en relación con el topónimo *Lutia* (Apiano *hisp.* 409), de donde la ceca celtibérica *lutiakos*. Derivado fonéticamente de *lutiaka*, tenemos el nombre moderno de Luzaga, sobre el río Tajuña, al sur del Jalón y al norte del alto Tajo³⁹. Jordán (2004: 195) explica el nombre de *Lutia* como derivado de *leu-, ‘ensuciar, manchar’, de donde un céltico *luta, ‘barro, agua sucia’, de donde a su vez irlandés antiguo *loth*, ‘barro, pantano’. ¿Podríamos tener aquí *Lut-s-ones o *Lout-s-ones? La falta de formas con geminación dificultan esta última alternativa. Prefiero las discutidas bajo el nombre de los lusitanos.

³⁸ Villar sitúa en el valle del Ebro también a su estrato ‘meridional-ibero-pirenaico’.

³⁹ Sobre los nombres Tajuña (*Tagonius*) y Tajo (*Tagus*) vid. mi en prensa-a.



Fig. 2: Pueblos indígenas del noreste de la Península Ibérica.

ILLERCAONES – ILLERGETES

Pese a que seguimos con un nombre más derivado en *-ones*, se hace evidente que hemos cruzado un Rubicón. Los ilercaones son un pueblo ibérico que habitaba la comarca del delta del Ebro. Livio⁴⁰ es el primer autor que los menciona, como *Ilergauonenses*. El étnico los relaciona claramente con sus vecinos del interior, los ilergetes. El radical, *Iler-* o *Ilerc-*, sugiere que se trata de nombres ibéricos. No me parece verosímil el análisis de Villar (2000: 426-8) que postula un elemento indoeuropeo *Erca* o *Erga* como base del etnónimo, tras *Il(t)i-*, ibérico para ‘ciudad’.

Los ilercaones según Ptolomeo (II, 6, 16), tienen los lugares costeros de *Τενέβριον ἄκρον* y *λιμὴν*, de nombre grecorromano, y la desembocadura del gran río, el *Iberus*, que dio el nombre griego al país entero, *Iberia*. La etimología del hidrónimo, no muy clara, no parece indoeuropea.⁴¹

En ilergetes tendríamos una derivación probablemente de origen griego, a partir de la base indígena, según vimos más arriba.

INDICETES

Aquí tendríamos de nuevo la terminación helenizante sobre el nombre de un pueblo que habitaba la Cataluña costera septentrional. Su nombre parece derivado del de su capital, conocida para los griegos con el nombre de *Ἐμπορίου*. *Ἰνδική* es el nombre que le da Esteban de Bizancio. El topónimo podría tener algo que ver con el primer elemento del nombre del

⁴⁰ 22, 21, 6; *FHA* III 68.

⁴¹ Vid. García Alonso 2003: 173 y sobre todo en prensa-b.

líder de los Ilergetes conocido para nosotros como Indibilis⁴². Albertos cree que tenemos aquí un indoeuropeo **ndhi-*, “prefijo con valor superlativo”.⁴³ Sin embargo, el segundo elemento en *Indi-bilis* es claramente ibérico.

La base *Ind-ica* desde luego parece indoeuropea, al menos en la adjetivación con *-ic-*. Eso sí, si lo derivamos de **n-dhi*, como quiere Albertos, la fonética no parece encajar con lo que conocemos de céltico hispano ni tampoco con el galo, pues esperaríamos *and-*. Podría tratarse de una forma derivada de esta base, pero de una lengua no céltica.

Desafortunadamente, de los topónimos asignados a ellos (vid. García Alonso en prensa-b), sólo parece indígena, aparte de *Indica*, el hidrónimo Σαμβρόκα, sólo conocido por Ptolomeo, el moderno Ter (García Alonso 2003: s.v. y la *TIR* K/J-31, 135-6), llamado *Ticer* en Plinio⁴⁴ y *Ticis* en Mela⁴⁵. El análisis lingüístico y la clasificación de *Sambroca* no es fácil, pero muestra una estructura que podría ser indoeuropea: **Sam-ar-o-ka* > *Sambro-ka* podría ser céltico. Evans⁴⁶ incluye *Sambroca* en la lista de posibles derivados del elemento nominal galo⁴⁷ *Samo-* ‘verano’. Pero en el año 881⁴⁸ tenemos documentado un río *Sambuca*, que correspondería con La Muga según Corominas.⁴⁹

TURBOLETES

Este nombre indígena con terminación helénica parte de una base próxima o idéntica al topónimo *Turbula* que Ptolomeo (vid. García Alonso 2003: 356) atribuye a los bastetanos. El nombre parece haberse conservado en el de Teruel, que podría proceder de una forma **Ter(b)ol-* o algo así. Considero inverosímil la sugerencia de Isaac (2004a; ‘Hispania Comments’ s.v. *Turbula*) en el sentido de que “the name can hardly be regarded as anything other than Lat. *turbula* ‘small crowd’”. Supongo que se le escapan formas como el etnónimo *Turboletes* o el nombre de Teruel, con su gentilicio *turodense*.

Si partimos de *Turbula* véase el capítulo de Villar sobre topónimos hispánicos con sufijo *-ul-* (2000: 271-7), donde postula que es indígena, asociándolo concretamente con el entramado ‘meridional-ibero-pirenaico’. Sólo sería el cuasi-homófono latino en determinados ejemplos.

En este caso yo creo que el sufijo *-ul-* es indígena, dado que es anterior a la terminación del etnónimo, con una terminación de origen griego, y que antecede por ello a los romanos. Otra cosa es atribuir ese sufijo al estrato postulado por Villar. Realmente no encuentro argumentos para negar que el

⁴² Livio, XXII, 21, 3; XXV, 34, 6, y otras fuentes varias. Vid. Albertos 1966: 124-25. Vid. también Indibil en *MLH*, III, 1, cap. 7.

⁴³ Ibidem.

⁴⁴ III, 22.

⁴⁵ II, 6, 5.

⁴⁶ 1967: 252-53.

⁴⁷ Vid. Pokorny *IEW*: 905; Schmidt *KGP*, 264 s.

⁴⁸ Vid. J. Corominas 1972: I, 258.

⁴⁹ Ibidem.

sufijo pueda atribuirse también a otras lenguas, indoeuropeas y no indoeuropeas.

La base podría tratarse aparentemente dentro de una serie de topónimos estudiados por Villar.⁵⁰ Es la serie señalada más arriba a propósito del etnónimo *Turmogi*, a la que parece que pertenece el Tormes y el topónimo arévaco Termes (cf. García Alonso 2000: 35). La raíz es **ter-* “penetrar, agujerear, romper por rozamiento”,⁵¹ frecuente en hidrónimos de toda Europa. Para Villar estas formas son paleoeuropeas, aunque desde luego no se pueden eliminar otras lenguas de la familia indoeuropea (cf. García Alonso 2000: 35).

Pero en este nombre tendríamos una *-b-* no explicada (cf. más abajo *Carp-etani* (*Carb-ica*) y *Lob-etani*). Es posible que este nombre no sea indoeuropeo.

LUSITANI

Es el único de los etnónimos de la Hispania indoeuropea occidental que tiene nombre en *-(i)tani*, como los de la Hispania mediterránea.

Mucho se ha escrito y discutido acerca de la relación lingüística de la lengua lusitana con la familia céltica. No voy a discutirlo una vez más. Mi postura sigue siendo la expresada recientemente, por ejemplo, en 2003 (particularmente 24-25). O más recientemente en 2006. Fundamental en torno al lusitano es el reciente trabajo de Blanca Prósper (2002).

Si despojamos al etnónimo de su terminación, latina como hemos visto más arriba, nos quedamos con un lexema que parece que se puede poner en relación con el del etnónimo del área celtibérica *Lus-on-es*. Hoy en español todavía podemos llamar lusos a nuestros vecinos portugueses, utilizando un etnónimo que, en tiempos antiguos, no se extendía por todo lo que hoy es Portugal y en cambio entraba profundamente en tierras que hoy son españolas, particularmente en Extremadura. Lusitania es también el nombre de la tercera provincia romana de Hispania, que englobaba también a los vecinos vettones.

El lexema base es tan breve que especular sobre la adscripción lingüística o sobre el contenido semántico es, como ya lamentablemente estamos acostumbrados, un juego peligroso. En cualquier caso, la esfera semántica de la denominación de etnias es razonablemente acotable. Es verosímil pensar que el nombre sea indoeuropeo. Esa base **lus-* puede en principio entenderse como un grado cero de una raíz **leu-* alargada con una silbante. Si el nombre fuera céltico podríamos pensar también en una raíz **pleu-*, también alargada con *-s-*. Barajadas todas las posibilidades, creo que se podría traducir el etnónimo *Lus-itani* como “los libres”, “los independientes”, en relación laxa con el verbo griego λύω, “desatar, soltar” y más estrecha, por la sufijación en *-s-*, con formaciones particularmente germánicas sobre una raíz **leu-* a la que Pokorny (*IEW*: 681) da el significado de “cortar, separar, desunir, soltar, desprenderse de”. La raíz aparece con sufijo *-s-* en muchos ejemplos en las lenguas germánicas, donde

⁵⁰ 1993, 1995a, 1995b (191-97 y 199-226).

⁵¹ *IEW*: 1071-75.

con frecuencia aparece el significado de “libre”: así en islandés antiguo *lauss*, en alto alemán antiguo *los*, o simplemente en alemán moderno estándar *lose* o en inglés *loose*. Expresiones como las del inglés “to break loose”, ‘liberarse, escaparse’, “to cut loose”, ‘liberarse o ser liberado de una dominación ajena’, o bien “on the loose”, ‘libre’, nos ayudan a entender el proceso semántico propuesto. El *Random House Webster’s College Dictionary* tiene como primera acepción del adjetivo *loose*, lo que sigue: “free or released from fastening or attachment”.

Hay formaciones morfológicamente semejantes en lenguas célticas, como irlandés medio *loss*, “rabo, extremo, final”, galés *llosten* “rabo”, galés *llost* “lanza”, bretón *lost* “rabo”. Pero la semántica parece más difícil de encajar.⁵² ¿“Los que viven al extremo”? Irónicamente la región hoy se llama Extremadura, nombre que ha producido muchas especulaciones, en una coincidencia sorprendente. ¿“Los que llevan lanzas”? Cf. Topónimo astur *Lanciatoi* (García Alonso 2003: 213), quizá realmente un étnico. ¿“Los que tienen un gran miembro”? Creo que estas opciones son menos atractivas que la primera mencionada.

Si el lusitano no es una lengua céltica, y creo que no lo es, en principio no es ninguna sorpresa que muestre un desarrollo semántico de esta raíz más en línea con las lenguas germánicas, con el griego, o con el latín (*luo*, “soltar, dejar libre” *so-lu-tus* “suelto, libre”) que específicamente con las célticas. Pero aunque el etnónimo fuera céltico es verosímil que en aquel tiempo el contenido semántico fuera más arcaizante que el de las lenguas célticas medievales y más próximo al que vemos en otras lenguas de la familia.

Me parece verosímil, en definitiva, traducir *Lusitani* por “los libres, los independientes” y atribuir el nombre a la lengua lusitana. No obstante, no podemos negar que el nombre sea céltico. Nada hay en él que nos lo impida ni en el plano fonético, ni en el morfológico ni mucho menos en el semántico, que en realidad escapa a nuestro control.

De hecho, existen otras opciones que podemos considerar. Isaac (2004a) incluye una base **lusso-* entre sus ‘possibly Celtic elements’. La geminada es obligada si el nombre procede de **h₁lud^h-tu-* (de una raíz **h₁leud^h-* ‘rise, grow’ *IEW*: 684-5), de donde un céltico *lussu-* > irlandés antiguo *lus* ‘plants, herbs’, galés *llysiaw*, corno antiguo *les*. Para relacionar estas formas con nuestro etnónimo tendríamos un problema: la ausencia de geminada. Pero aparte de esta reserva fonética, el etnónimo podría significar también “los hombres libres” si nos atenemos al griego ἐ-λεύθερος, ‘libre’, de la misma raíz (<**leudheros*), o el latín *liber*, ‘libre’. Alternativamente, podría ser “los que viven en un país con mucha vegetación”.

No obstante, no creo que *Lusitani* tenga que ver con estas formas. Interesante es la propuesta de Anreiter (2001: 80-1), que piensa en la existencia de una base **luh₁s-*, **lh₁us-* ‘piedra, roca’, una opción plausible también para un etnónimo y con menos problemas fonéticos.

⁵² Hay además otros ejemplos de lenguas bálticas y eslavas que nos encajan peor tanto morfológica como semánticamente. Vid. *IEW*: 682.

CONTESTANI

Este pueblo parece ibérico en sentido estricto y habitaban la parte oriental de la provincia de Albacete y el norte de la de Murcia, limitando con bastetanos y edetanos. El nombre es uno de los que no parece tener exactamente la terminación *-etani*, *-itani* de la que se ha hablado más arriba. Parece más bien que nos enfrentáramos a una base **Contest-* seguida de una terminación banal en latín, *-ani*. Si partimos de **contest-* podríamos tener, de modo algo sorprendente, una clara explicación indoeuropea, concretamente céltica, desde la raíz **tep-*, con derivados como **tepent-* o **tepor-*, ‘calor (tanto físico como espiritual)’: latín *tepor* ‘calor’, sánscrito *tápati* ‘calentar, quemar’, avéstico *tafnah-* ‘fiebre’, persa *tab* ‘fiebre’, ruso *teplo* ‘caliente’, hetita ‘fiebre, calor’ (*IEW*: 1069-70). El celta insular (Delamarre 2003: 294) conoce una derivación **testus*, **tessus*, de **teps-tu-*: irlandés antiguo *tess* ‘calor’, galés *tes* ‘calor’, bretón *tez* ‘calor’. El galo parece mostrar un derivado de **teps-ti-*: galo *tessi-*, *teddi-*.

Pues bien, por medio de este elemento precedido por *con-* ‘con’ hay un buen número de nombres personales galos: *Con-tessus*, *Con-tessa*, *(Ko)ντεθι*, *Con-teddius*, *Con-tessilo*, *Conteddilicia*. Una base *con-tess(i)o-* es también lo que subyace al galo *cynnes* ‘cálido, afectuoso, amable, querido’, término del que deriva el verbo *cynhesu* ‘to warm, to cherish’.

Una formación idéntica a la que hemos visto en celta insular y en galo, **Con-teps-t-* hubiera dado, con fonética céltica, *Contest-*, exactamente la base que sirvió a los romanos para formar el etnónimo que analizamos. Tendríamos que traducirlo como “los amigos, los aliados”, o algo así.⁵³

Aunque puede parecer difícil rechazar esta idea como homofonía casual, pues se trata de una secuencia de siete fonemas y de una formación con paralelos idénticos en varias lenguas, resulta muy chocante una etimología céltica en el corazón del mundo ibérico.⁵⁴ Creo que hemos encontrado una explicación desde el indoeuropeo simplemente porque conocemos mucho mejor esta familia lingüística y no porque el nombre sea realmente indoeuropeo. No creo que esto nos dé derecho en cualquier caso a postular la presencia de celtas en esta región, para lo que no hay ningún otro argumento. O casi ninguno. De hecho, A. Lorrio, en comunicación personal, me señala la sorprendente presencia de campos de urnas en el extremo SE de la Península, en tierras de Murcia, territorio de los contestanos.

EDETANI

Este pueblo ibérico de la costa levantina se hallaba asentado junto al Mediterráneo entre el río Mijares (*Udiva*) y el Júcar (*Sucro*). Hacia el interior se extendían hasta los comienzos de las estribaciones del sistema Ibérico (comarca de Los Serranos, Alto Palencia y Alto Mijares). Hay

⁵³ La idea, ya señalada por Hübner y Holder, es rechazada por Tovar (vid. García Alonso 2003: 473-4). No obstante, P. Sims-Williams parece considerarla posible (2006: 231).

⁵⁴ P. de Bernardo contempla otras posibles etimologías célticas para este nombre: “the culturally Iberian *Contestani* might have been named by some Celtic-speaking neighbours either as ‘the wealthy ones’, according to the usual interpretation of the personal name *Liknos Contextos* found in Gaul, or in a forma related to Old Irish *cuitechtae* ‘troupe, company’”.

problemas de separación nítida del pueblo de los *Sedetani*, vecino por el norte y que se extiende hasta el corazón de Aragón. Hay fuentes que nos los distinguen adecuadamente. No sabemos si esto se debe a que los nombres se parecen mucho y ello inducía al error, o si realmente se trata del mismo grupo. Ptolomeo no distingue entre ellos y sólo habla de edetanos.

Ni que decir tiene que si partimos de este etnónimo, pensando que sea algo diferente al siguiente, la base de la que partimos una vez separada la terminación latina *-etani* es tan reducida, que estamos realmente inermes ante posibles homofonías casuales. Porque yo creo que hemos de partir de *Ed-*, no de *Edeta*, el topónimo que Ptolomeo les atribuye (García Alonso 2003: 274), que parece una abstracción a partir de *Edetani*, una de las formaciones ‘retrógradas’ de Untermann.

Si además reconocemos que en esta zona sería esperable un nombre no indoeuropeo, ello introduce aún más inseguridad. Hasta el punto de que un elevado número de opciones parecen posibles (al mismo tiempo esto nos obliga a reconocer que es perfectamente posible que ninguna sea la correcta):

- 1) ¿Podríamos partir de una base **ed-* ‘comer’ (*IEW*: 287-89)? Parece poco esperable para un etnónimo.
- 2) Quizá tengamos **edh-* ‘agudo, punzante’ de donde latín *ebulus* (<**edhlom*) ‘yezgo (planta parecida al saúco, de hojas largas y afiladas y maloliente)’ y gallo *odocos* (<**odh-oc-o-s*) ‘yezgo’ (Delamarre 2003: 238). El español *yezgo* parece un apelativo prerromano derivado de **educus*, de **edh-oc-o-s*, grado e en el radical de la forma que vemos en gallo. Seguramente hispano-céltico. Pero esta explicación tampoco parece muy buena para un etnónimo.
- 3) Otra posibilidad sería un derivado de **edh-* ‘cercado’, con derivados aparentemente en griego, en germánico y en indoiranio. Cf. anglosajón *eodor* ‘valla, cercado, vivienda’. El sentido no sería malo para un topónimo que actuase de base del etnónimo.
- 4) Con fonética céltica podríamos pensar en un derivado de **ped-*, que dio palabras para ‘pie’ o ‘llanura’ en muchas lenguas indoeuropeas. “Los que viven en el llano” no es un mal etnónimo.

Pero también es probable, en atención a otros datos, que el nombre no sea indoeuropeo.

SEDETANI

Pueblo ibérico del interior de Aragón. Originalmente ocupaban el valle central del Ebro. Más adelante (S. III a. C.) se sitúan en el valle del Huerva, al sur del Ebro. Este pueblo emite moneda con la lectura *seteiskan*, con la terminación ibérica *-sken*, ya mencionada, sustituida en la forma grecorromana por *-etani*.

En este caso la base parece *Sed-(e)(i)-*, que quizá no sea indoeuropea, lo que no sería sorprendente en el caso de un etnónimo de un pueblo ibérico. Pero dentro de lo indoeuropeo podríamos considerar un derivado de **sed-*, ‘sentarse, asentarse, asediar’, que ha dado derivados en muchas lenguas

indoeuropeas, entre ellas las célticas (*IEW*: 884-7). Un sentido local como vemos en español ‘sede’ o bien hostil, como vemos en ‘asedio’ serían plausibles para un etnónimo. Pero no tenemos ninguna seguridad.

COSSETANI – CESSETANI

Éste es el nombre de un pueblo ibérico que habitaba en los alrededores de Tarragona, en la costa catalana meridional (García Alonso 2003: 479). Plinio (III, 21) menciona una *regio Cessetania*,⁵⁵ en la que sitúa *Tarraco*, como Ptolomeo. El nombre no parece indoeuropeo, si partimos de la forma con *-e-* que vemos en las inscripciones latinas, las indígenas y en Plinio (vid. García Alonso en prensa-b s.v.), así como en el topónimo Κίσσα de Polibio (21, 60, 61; *FHA* III, 58). En monedas indígenas tenemos **ke-s-e**, **ke-e-s-e**, **ke-e-s-s-e** (*MLH* A. 12). J. Untermann (*MM* 5, 1964, 114s) cree que esta ciudad y *Tarraco* son el mismo lugar. A. Tovar relaciona este nombre con “el famoso mediterráneo κίσσα, γίσσα, ‘guijarro’”, lo que situaría el nombre en un contexto preindoeuropeo.

Los dos topónimos de este grupo en Ptolomeo, podrían, de modo muy remoto, tener explicación indoeuropea (*Tarraco* y *Subur*; cf. García Alonso en prensa-b). La posible homofonía con el elemento teonímico occidental (dativo) COSSVE, COSSO, etc. (magníficamente comentado por B. Prósper 2002: 225-256), debe ser mera casualidad, entre otras cosas porque el nombre de este pueblo era seguramente *Cesse-etani*.

LAIETANI

Las tierras de este pueblo ocupan la llanura costera desde Barcelona a Blanes, además de la ciudad de *Rubicata* tierra adentro. La forma exacta del étnico es confirmada por inscripciones latinas⁵⁶ así como por las monedas indígenas con la leyenda, en escritura ibérica,⁵⁷ **l-a-i-e-s-ke-n**. Aquí encontramos una vez más el “sufijo” ibérico presente en monedas nativas y que marca el origen, mientras que la terminación es *-etani* en la versión grecorromana del nombre, de modo que ambas terminaciones parecen de algún modo equivalentes. El radical sería algo así como *Lai-*, que podría ser casi cualquier cosa. Quizás sólo sea homofonía casual, pero, no obstante, me parece tentador pensar en relacionar este nombre con la raíz indoeuropea **pel-H₂* - / *pla-*, de donde *παλάμη*, *planus*, *flat*, OIr. *lám*, etc., la cual, con fonética céltica, daría el significado de “habitantes de la llanura” o “de las tierras bajas” al étnico. Lo cierto es que habitaban las tierras bajas cercanas a la costa, las comarcas llamadas hoy, significativamente, Vallés y Maresme.⁵⁸ Sería muy interesante si tuviéramos un par al que oponer este nombre. Pues bien, más al interior, ascendiendo hacia las alturas del Pirineo, siguiendo, corriente arriba, el río *Rubicatus*, las fuentes antiguas sitúan al grupo étnico de los BERGISTANI. Estos podrían ser los “habitantes de las tierras altas” o

⁵⁵ Existe la variante *Cossetania*.

⁵⁶ *CIL* II 4226 y 6171.

⁵⁷ *MLI* I A. 13.

⁵⁸ Vid. Tovar, *íbidem*.

los ‘montañeses’.⁵⁹ También tenemos irlandés antiguo *lám*, quizá con un cognado en el británico *Veru-lam-ium*, además de, como ya he sugerido en otro lugar (2001: 393), el hispánico Lama.⁶⁰

En nuestro *Lai-etani* parece que tendríamos un derivado en -io-, algo así como **pla-io-*, exactamente el origen supuesto para el irlandés antiguo *laë* (<**plaiom*), ‘día’, quizá originalmente ‘giro’, aunque Pokorny lo recoge, claro, bajo una raíz *pel-/pelH-/pla-* distinta, la que explica el griego *πέλας* ‘cerca’, o *πελάτης* ‘vecino’, un campo semántico, por cierto, también apropiado para un grupo étnico.⁶¹

Si alguna de estas opciones fuera correcta, el étnico *Laeetani* mostraría la presencia de celtas en estas tierras. La pérdida de la p- inicial sería muy elocuente. Si el emparejamiento con los *Bergistani* no es un espejismo, ello daría más peso a la posibilidad de una interpretación como céltico del nombre de los *Bergistani*, claramente indoeuropeo, aunque sin nada intrínsecamente céltico.

Si hubiera celtas en esta zona, parece fácil explicarlos como una penetración reciente de galos desde el SE de la Galia, especialmente en el caso de los bergistanos (o el de los volcianos, como hemos visto), o, incluso, como un capítulo más de la expansión céltica por Hispania, quizá de gentes del mismo grupo de los celtíberos.

Acerca de los topónimos layetanos, como de todos los del nordeste, he hecho recientemente un trabajo (en prensa-b).

CARPETANI

A. Tovar (1989: 96) considera que la etimología del etnónimo ha de relacionarse con la de Calpe y con lo que él llama “famosa ‘base mediterránea’ **Karra* ‘piedra’”, que está muy “difundida”. Cree ver también el vasco *-be* ‘debajo de’. No es en absoluto seguro que ninguno de estos dos elementos esté realmente en el nombre de los carpetanos. Ello es particularmente inverosímil con el segundo de ellos.

Por lo que se refiere al primer elemento señalado por Tovar, recordemos que la raíz, la “famosa base mediterránea”, ha recibido explicaciones diferentes y hasta cierto punto contradictorias. El estrato lingüístico concreto al que debe atribuirse no es siempre coincidente en los análisis diversos de los especialistas. **kar-* ha sido también considerado antiguo europeo, o relacionable con las poblaciones preindoeuropeas del neolítico, la “Vieja Europa” (*Old Europe*) de M. Gimbutas.

Esta raíz **kar-* puede, por tanto, ser precéltica y quizá preindoeuropea. Pero también parece que existe en celta. Como dice Isaac (2004a) “It is important to remember that, with such a simple phonological shape as **kar-*, the likelihood that all instances of it spread over a very wide area belong, in fact, to the same etymon, is low”. Hay todo un mundo de apelativos y de

⁵⁹ Del indoeuropeo **bhergh-*, quizá del grado e céltico, quizá seguido de un sufijo (¿de superlativo?) *-isto-* y finalmente del latín *-an-i*. Es decir, el nombre de los bergistanos, como vimos, no es propiamente un nombre en *-etani*.

⁶⁰ También he reconstruido una forma **Ver-lan-ia* para el nombre del arroyo que discurre a los pies del castro de Yecla de Yeltes (Salamanca), llamado hoy Varlaña.

⁶¹ Aunque esta explicación haría responsable del nombre a algún otro grupo de la comarca.

topónimos basados en *kar(r)- con el significado aparente de ‘piedra’, como galés *carreg* ‘large stone; crag’, *craig* ‘crag, cliff’, en último término quizá en relación con palabras que significan ‘duro’, empezando por el inglés. Lo malo es que la fonética de un elemento tan simple que no sabemos remontar a una raíz indoeuropea concreta no nos permite atribuirlo a una u otra lengua. Quizá el elemento sea de origen indoeuropeo, pero muchas lenguas de la familia lo conocieron y lo derivaron con procedimientos conocidos. El grupo céltico lo conoció. Sobre esta base hablantes de una lengua que no podemos determinar crearon el etnónimo *Carpetani* (en su versión latina) quizá originado en un topónimo. Lo más probable es que los carpetanos usasen un nombre sin la terminación *-etani*, si nos atenemos a lo que parece poderse ver en la forma *Contrebia Carb-ic-a*, ciudad celtibera cuyo topónimo podría ‘traducirse’ por algo así como ‘Contrebia la carpetana’, queriendo esto decir (vid. mi en prensa-a):

- a) La que está muy próxima a la Carpetania, o
- b) La que está habitada por un grupo significativo de carpetanos, lo que podría ser quizá un débil indicio indirecto de una cierta afinidad étnica entre carpetanos y celtiberos, o
- c) La que ha sido fundada por nosotros (los celtiberos) en lo que había sido anteriormente territorio de los carpetanos.

Eso sí, si invocamos la raíz *kar- no está explicada la labial. Debemos imaginar, bajo la derivación adjetival indígena, probablemente celtibérica, que vemos en *Contrebia Carbica* de una base *Carb-ia. Si hubiera sido *Carba el adjetivo derivado hubiera sido seguramente *Carbaca.

¿Qué puede ser esa forma *Carbia? Quizá pudiéramos pensar en una forma relacionada con un céltico *carbanto-* ‘carro’, conservado en irlandés antiguo como *carpat*, de donde, por préstamo, bretón antiguo *cerpit* y galés medio *kerbyt*. En latín tenemos *carpentum*, ‘vehículo de dos ruedas’, un préstamo del galo (Delamarre 2003: 105). Se trata de una derivación participial *k_rb-nt- ‘turning, rolling (thing)’, como traduce Isaac (2004a, entre sus ‘Celtic elements’), de una raíz indoeuropea *(s)kerb- ‘girar’ (*IEW*: 948-9). En este caso actual trataríamos con una forma *k_rb-ia, o *k_rb-is, comparable al latín *corbis* ‘cesto’?, irlandés medio *corb* ‘carro’. Hay formas en otras lenguas indoeuropeas.

Quizá la base del etnónimo proporcionaba un sentido etimológico, quizá céltico, de algo así como “los que se sirven de carros”, en referencia no sabemos si a un uso en la guerra o a actividades económicas de la vida diaria. Supongo que una ‘rareza’ tecnológica en contraste con sus vecinos podría perfectamente merecer una distinción así. El nombre podría ser céltico. Pero carecemos de seguridad.

SUESSETANI

Este pueblo vivía en la comarca aragonesa de las Cinco Villas y en los valles de los ríos Aragón e Irati, limitando con vascones, yacetanos y sedetanos. Parece (*TIR* K-30: 215) que los vascones se hacen con su territorio en el s. II a. C. Pese a que la terminación del nombre nos pueda

hacer pensar que nos encontramos ante una unidad étnica ibérica, ya su situación geográfica, así como la toponimia de la zona, e incluso la antroponimia, nos hacen sospechar que es verosímil que hablasen celtibérico. Quizá la prueba más importante es la etimología del propio etnónimo. Creo que fue Villar (2000: 424-26) el primero en señalar el cardinal ‘seis’ céltico, **sweks* (atestiguado en celtibérico como *sues*, cf. Jordán 2004: 159), o el ordinal ‘sexto’, **sweksos*. Cualquiera de los dos pudo haber servido para la base del etnónimo con una evolución compatible con el céltico, de *-ks-* a *-ss-*. Por si fuera poco tenemos el evidente paralelo del pueblo belga de los *Suessiones*, de base idéntica aunque sufijación diferente. Como en nuestro caso la sufijación se la debemos a los romanos, el nombre hispánico y el belga parecen el mismo, y la etimología de Villar la tomo por segura. Eso sí, yo creo que el nombre es céltico. Es la hipótesis más económica. Y los suessetanos vivían al lado mismo del corazón de la Celtiberia. La ciudad de *Segia* (Egea de los Caballeros), un topónimo claramente céltico, estaba en su territorio.

La idea la acepta por ejemplo Delamarre (2003: 285), que menciona este étnico y el de los *Suessiones*, aunque incomprensiblemente no menciona a Villar. Como Delamarre señala “les tribus gauloises se désignent en effet souvent par un nom de nombre: *Vo-corii*, *Tri-corii*, *Petru-corii* ‘les deux / les trois / les quatre armées’, *Uocontii* ‘les vingt (tribus)’”. En cambio Isaac (2004a, entre sus ‘possibly Celtic Elements’ y bajo la entrada *suessos*-) no considera siquiera esta posibilidad.

ORETANI

Los oretanos vivían en una región montañosa al sur de la submeseta sur, en el sureste de Castilla-La Mancha y el norte de Andalucía oriental, ocupando la zona minera de Sierra Morena el norte y el este de Jaén, el este de Ciudad Real y el sur de Albacete. El nombre de su capital, *Oretum*, parece una de las ‘formaciones retrógradas’ de Untermann (cf. ya García Alonso 1995 s.v. y 2003: 345). Quizá se ha conservado en el nombre del cerro de Oreto, en Granátula de Salvatierra, Ciudad Real. Eso sí, en principio no esperaríamos una forma así moderna, por lo que debemos asumir que es un cultismo. *Oretum* debería haber dado, con evolución regular, seguramente **Oriedo*, como *Ovetum* dio *Oviedo*. Ya anteriormente he relacionado este nombre con el lugar *Orosis* que aparece aparentemente mencionado en Peñalba de Villastar, en un texto indígena celtibérico, también conocido por inscripciones monetales.

La más que posible relación con el orónimo *Orospeda* (García Alonso 2003: 186), probablemente la cordillera subbética, o la propia Sierra Morena, zonas oretanas, me hace pensar como base muy posible (aun reconociendo que puede ser un homónimo casual) para este nombre el elemento indoeuropeo *h₃r-* < **h₃er-* ‘moverse, alzarse, levantarse’ (IEW: 326-32), de donde sánscrito *sam-ará-* ‘batalla’ (< *‘reunirse’), av. *ar-* ‘moverse’, griego ὄρνυμι ‘empujar, despertar, levantar’, ὄρος ‘montaña’, latín *orior* ‘levantarse, nacer’, etc. En céltico insular tenemos formas de grado *pleno*, como irlandés antiguo *or* ‘frontera, límite’ o galés medio *or* ‘frontera, extremo, ala (del ejército)’, y quizá también del grado *cero*, si el elemento céltico *ara-* puede ser el grado *cero* de esa raíz, como quiere Isaac (2004a).

Aquí tendríamos una base con grado *pleno* posiblemente céltica y apropiada para unas gentes que habitan una zona montañosa. Ese radical podría explicar *Or-*, la base del etnónimo, *Orosis* y *Orospeda*. Curiosamente, como testimonio claro de que estamos entre montañas, Plinio (3. 6) menciona unas *Oretana Iuga* que servían para separar la provincia Citerior de la Bética y la Lusitania.

LOBETANI

Este pueblo, que se sitúa casi por eliminación en la zona de Albarracín, vecinos de celtíberos y de iberos, quizá sea simplemente un “invento” como tal de Ptolomeo. La unidad étnica sólo conoce una ciudad que además es homónima. Podemos pensar que sea una formación retrógrada más. Aunque también podría ser, en este caso, que el étnico lo fuera originariamente de una ciudad que Ptolomeo no supo bien a quién atribuir y decidió darle un étnico propio.

En mi libro de 2003 (248-50; cf. ya antes en 1995 s.v. *Luancorum*) señalé una relación posible entre este nombre, el étnico galaico *Luanci*, quizá por **Lubanci* (cf. el topónimo asturiano actual *Luanco*, en la costa del concejo de Gozón, cerca del Cabo de Peñas, entre Gijón y Avilés; puede proceder, por igual de **Luancum* / *Luanicum?* o de **Lubancum* / *Lubanicum?*) y el topónimo galaico *Libunca*. Eso sí, el vocalismo es diferente en cada una de estas formas, y tenemos en unas *-b-* y en otras, aparentemente, *-u-*. Cierto es que hay casos de vacilaciones entre *-b-* y *-w-*. Pero no deberíamos jugar con ellas con demasiada alegría. El parecido que señalé existe. Pero no creo que todas las formas procedan del mismo radical. Para nuestro nombre todas las raíces propuestas por mí (2003: 248) tienen algún problema. Para establecer una relación con un céltico **louos* ‘luz’ tenemos el problema de la *-b-*. Lo mismo si postuláramos una base **lou-* ‘lavar’. Para relacionarlo con formas con un radical *Lup-*, *Lub-* (quizá de **leubh-* ‘agradar’), tenemos el problema de la vocal. Si queremos establecer una relación con **leuos* ‘suave’, aún nos va peor: tenemos problemas de vocalismo (¿un grado o?) y también con la *-b-*.

Es verosímil que nuestra forma no tenga que ver con ninguna de éstas. O que sea alguna de ellas (lo difícil sería saber cuál) seguido de un elemento con labial no identificado y que podría repetirse en el nombre de los car-p-etanos (cf. lo-b-etanos?). ¿Serán nombres ibéricos? ¿Tendrá esto algo que ver con la *-b-* de *Tur-b-oletes*, o la labial que vemos en los orónimos *Idu-b-eda* y *Oros-p-eda* (García Alonso 2003: 185-6)?

CER(R)ETANI

Este pueblo del norte de lo que hoy es Cataluña tiene, según Ptolomeo (II, 6, 68) una ciudad llamada Ἰουλίαι Λίβικα, también conocida por Plinio⁶² (*Ceretani Iuliani*), hoy Llivia, junto a Puigcerdá, que contiene el etnónimo, como también el nombre de la Cerdaña.⁶³ No conocemos la etimología o la adscripción lingüística de este nombre. El mismo nombre

⁶² III, 23.

⁶³ Ya lo sugería Müller en su edición de la *Geografía*.

aparecería en una región más occidental, entre los yacetanos y los vascones. Hay también una ceca de localización incierta con la leyenda (una sola emisión de bronce) en alfabeto latino *Cerit*. Se ha puesto en relación con la mención de un *Ceretanus* (CIL II 986) procedente de Jerez de los Caballeros (Badajoz), que ha mantenido el nombre (seguramente con fonética árabe). Villar (2005: 454) relaciona este nombre con otro Jerez, Jerez de la Frontera, en Cádiz. Pero la TIR (J-30, 147) prefiere la opción primera.⁶⁴

Villar ha estudiado este nombre (2000: 323-5 y 2005: 454-55). Considera este elemento uno de los constitutivos de su estrato 'meridional-ibero-pirenaico'. Lo que es incuestionable es que hay formas aparentemente idénticas (*Ceretanus*) en el extremo nordeste y en el sudoeste peninsular. Eso sí, no necesariamente todas las formas y derivados que recoge con diferentes sufijaciones tienen por qué pertenecer a la misma serie. Como él mismo señala hay un alto número de raíces indoeuropeas que pueden justificar nombres con una base *Cer-* en varias, en muchas lenguas indoeuropeas diferentes, hasta el punto de hacer estéril el intento de identificar específicamente el elemento semántico concreto que se encuentra en la base de esos nombres. Es más, la simple secuencia *Cer-* puede perfectamente ser también un elemento de alguna lengua no indoeuropea.

Entre el *Cer-etani* en el norte y el *Cerit* del sur, del que secundariamente se forma un étnico *Ceretanus*, lo que hay en común es, como mucho, *Cer-*. E incluso, como decimos, este *Cer-* puede ser muchas cosas distintas o elemento de muchas lenguas diferentes. El *-etani* del primer elemento es latino en su totalidad. En el elemento meridional parece que el elemento latino es *-ani*, siendo la base indígena *Cerit*.

La verdad es que este nombre no nos dice mucho. Pero debemos reconocer con Villar que la homofonía de unos y otros *Ceretani*, en el norte de Cataluña y en Extremadura (o Cádiz, si seguimos a Villar), es algo digno de consideración. Una coincidencia sorprendente. ¿Podríamos pensar en un elemento ibérico común?

AUSETANI

Este pueblo habitaba una zona del norte de Cataluña, en el entorno de Vich y de Gerona, así como quizá también el Ripollés, hasta llegar a la costa. Tovar (1980: 197) ya señaló el parecido de su nombre con el de los *Ausci* (en relación con *euskerá*, etc.).

Parece que el etnónimo comparte su formación, una vez separado el elemento latino *-etani*, con la de uno de los topónimos de su territorio (para

⁶⁴ Los ceretanos son mencionados ya en la *Ora* de Avieno (García Alonso: 2003, s.v., para referencias), donde se dice que los *Ceretes* y los *Ausoceretes* vivían en las laderas de los Pirineos y donde son considerados parte de la nación ibera. No obstante, Schulten prefirió considerarlos ligures. Son mencionados por primera vez en el siglo I a. C.: en el año 39 se sublevan y son derrotados por el procónsul Domicio Calvino, como nos cuentan Dión Cassio y Veleyo. También los mencionan, junto a Ptolomeo, Estrabón, que los sitúa en los valles que comunican el sur y el norte de los Pirineos y que los considera iberos, Esteban de Bizancio, que les atribuye la ciudad de Βραχύλη y los considera limítrofes con los iberos y muy buenos haciendo jamones, Marcial, que también habla de la *perna Cerretana*, Plinio quien los sitúa a lo largo de los Pirineos hasta el territorio de los vascones y los divide en *Iuliani* y *Augustani*, y por fin Silio Itálico.

el resto de los nombres, vid. mi en prensa-b), Αὔσα. En latín es un tema en nasal femenino, *Auso*, *-onis*, de donde el ablativo *Ausone* en algunas inscripciones de Tarragona.⁶⁵ El nombre se ha mantenido en el de *Vich d'Osona*, así como en la comarca de la 'Plana de Osona'. Comparte etimología con el etnónimo, que quizá, como señalamos podría ponerse en relación con *Ausci*, el etnónimo con el que los vascos se llaman a sí mismos. Pero hay muchos hidrónimos y topónimos por toda Europa con este aspecto, reunidos por Holder.⁶⁶ Albertos (1966: 45-6) tiene algunos nombres de Hispania con la misma base, para la que sugiere **Hus / ous* 'oído', o **aves-* 'brillar', de donde **ausos* 'oro' (*IEW*: 87).

Quizá sería posible incluso pensar en una relación con los nombres célticos con un elemento nominal *aud-*, *-aud-*, reunidos y estudiados por Evans (1967: 145-7), quien señala que pueden estar en relación con una raíz **au-* / **audh-*, 'weave, bind', de donde se habría llegado a un céltico *aud-* 'rich, fortunate, blessed, happy'. Pues bien, ¿podría nuestro topónimo ser una forma de la misma raíz con un sufijo en *-s-* o con una asimilación de dos dentales en *-ss-* > *-s-*, es decir **Audh-t-a* > **Aud-ta* > **Aussa* > **Ausa*?

LACETANI

Para la tradición manuscrita distinguir entre los Lacetani y los Iacetani (nombre derivado del de su capital, Iaca (hoy Jaca), en tierras de los Vascones) era difícil. Y además también estaban los ya mencionados Laetani. De hecho, ningún autor antiguo habla a la vez de los Iacetanos y de los Lacetanos. Aparentemente deberíamos restringir el uso de los Iacetani al área de Jaca, y aplicar el nombre de los lacetanos a un pueblo de la Cataluña central.⁶⁷ Plinio (III, 22) los llama *Lacetani*. Ptolomeo (II, 6, 71) los llama Ἰακκητανοὶ, erróneamente.

IACETANI

Éste es el nombre del pueblo pirenaico que habitaba los alrededores de la actual ciudad de Jaca, en Huesca, que ha conservado el nombre. Parece que el étnico sólo está justificado en el topónimo.

Como ya he señalado anteriormente (1995 s.v. y 2003: 390-1) creo que es verosímil postular un céltico **iaccos* 'sano', en relación con una raíz indoeuropea **iek-* (*IEW*: 817), como ya quería Holder. Tenemos en corno antiguo *iach* 'sano', bretón antiguo *iac*, bretón *yac'h* 'sano, con buena salud'. El irlandés antiguo (*h*)*icc* tiene alguna dificultad. Schrijver (Delamarre 2003: 185) propone para el irlandés partir de **ieikko-*.

⁶⁵ *CIL* II 6110.

⁶⁶ *Altceltischer*, I, 297-99: cree que *Ausa* debe de ser ibérico, pero recoge nombres que podrían estar en relación con ésta y que podrían ser célticos, como los hidrónimos *Ausa*, *Ausava*, *Aus-oba* (de Irlanda, junto a Galway) y *Ausona*, nombre idéntico a las otras dos *Ausonas* que recoge, una cerca de Carcassone y otra Vich (Barcelona), es decir, nuestra *Ausa* capital de los ausetanos. También recoge antropónimos como *Ausanius*, *Ausio* (*-onis*) y *Auso* (*-onis*) y topónimos como *Ausanalio* (*-onis*), *Ausiniaca* y *Ausinicum*.

⁶⁷ Al Este de los ilergetes, al SE de los bergistanos, el NO de los layetanos y el NE de los ilercaones y de los cossetanos.

Un topónimo con un significado etimológico de algo así como ‘la saludable, la que da buena salud’. Podríamos pensar en el paralelo de los latinos *Valentia* y similares. También podemos pensar en los numerosos topónimos españoles modernos que llevan el término ‘salud’ en su nombre. Como, por ejemplo, la Fuente de la Salud que hay unos km al sudoeste de La Bañeza, en León. O el Puente de la Salud de los alrededores de Salamanca, al sudoeste de la ciudad.

TURDETANI – TURDULI

Este par de nombres (como sucede con el par siguiente) parecen compartir la base, pero diferir en el sufijo. La primera duda es si realmente son dos pueblos diferentes o dos nombres alternativos (¿con sufijo latino *-etani* e indígena *-ul-*?) para una misma realidad étnica de base. Eso se desprende de Estrabón (3.1.6), aunque señala que Polibio, entre otros, los considera diferentes. Quizá, de modo intermedio, fuesen dos pueblos estrechamente relacionados entre sí y que entraron en distinto momento en contacto con Roma y recibieron dos nombres diferentes.⁶⁸

Eso sí, normalmente asociamos a los turdetanos con Tartessos y se les suele atribuir las provincias de Cádiz, Huelva, Sevilla y el occidente de Córdoba. Mientras tanto a los túrdulos se les atribuye una región más oriental y septentrional que parece mostrar un elemento étnico de base diferente en muchos aspectos, quizá por fuertes influencias fenicias y púnicas.

La base *Turd-* Villar (2000: 425) cree que viene de **Turta*. La raíz sería hidronímica, **ter-*, ‘desgastar, erosionar’, alargada con un sufijo dental y con el grado cero resuelto en *-ur-* de acuerdo con la fonética del *altheuropäisch* según Villar, pero también coincidente con el resultado que más arriba señalamos para el lusitano. *Tar-t-* sería quizá el grado *o* en antiguo europeo, según Villar.

Es posible, desde luego.

BASTETANI – BASTULI

Este par de nombres también hacen referencia a un único pueblo en Estrabón (3. 4. 1; 3. 4. 14), aunque otros autores, como Ptolomeo (II, 6, 13 los turdetanos y II, 4, 6 los túrdulos) o Plinio (3. 19-20 los turdetanos y 3. 8 los túrdulos) sí los distinguen. Parece que los bastetanos habitaban la zona costera de Andalucía oriental desde Málaga o Almería hasta el límite meridional del territorio contestano (*TIR* J-30, 106), en los alrededores de Cartagena. Prácticamente ocupaban las provincias de Jaén, Granada, Almería, Albacete y Murcia. Ocupan la mayor parte del área epigráfica ibérica meridional. Los bástulos ocuparían la costa entre Cádiz y Gibraltar, aunque luego se irían extendiendo hacia el este.

En territorio bastetano se encuentra también un topónimo *Basti*, hoy Baza, quizá en relación fonética con el nombre antiguo.

⁶⁸ Sobre los *Turduli* también Untermann (2004).

En cuanto al radical *Bast-*, no conocemos una explicación desde el indoeuropeo, posiblemente porque el nombre no sea de esta familia. ¿Ibérico?

BIBLIOGRAFÍA

- Albertos Firmat, M^a L. 1966: *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca.
- Anreiter, P. 2001: *Die vorrömischen Namen Pannoniens*, Budapest.
- De Bernardo Stempel, P. 1999: *Nominale Wortbildung des Älteren Irischen*, Tübingen.
- . 2001: "Grafemica e Fonologia del celtiberico: 1. Nuovi dati sulle vocali mute; 2. Una nuova legge fonetica che genera dittonghi; 3. Fonti e fasi di sviluppo della sibilante sonora" *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania, Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Hispanas Prerromanas*, F. Villar y P. Fernández eds., Salamanca, 319-334.
- . 2002: "Centro y áreas laterales: la formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano" *Palaeohispanica* 2, 89-132.
- . En prensa: "Linguistically Celtic Ethnonyms. Towards a classification", en *Celtic and neighbouring languages throughout Ancient Europe*, J.L. García Alonso ed., Salamanca.
- Corominas, J. 1954: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 vols., Madrid.
- . 1972: *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, 2 vols., Madrid.
- Chantraine, P. 1933 (1968): *La Formation des Noms de Grec Ancien*, París.
- Delamarre, X. 2003: *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux-celtique continental*, París.
- Ernout, A. y A. Meillet, 1959 (1985), 4^a ed. (1^a 1932) *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine. Histoire des Mots*, París.
- Evans, D. Ellis 1967: *Gaulish Personal Names*, Oxford.
- . 1972: "Ir. *orn* : W. *orn* : Celt. *org-no-*" *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, 131-136.
- Faust, M. 1966: *Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -itani, -etani. Eine Untersuchung zur Frage des westmediterranen Substrats*, Gotinga.
- FHA: *Fontes Hispaniae Antiquae* (A. Schulten, P. Bosch Gimpera y L. Pericot, eds.), 9 vols, Universidad de Barcelona, 1925ss.
- García Alonso, J. L. 1994: "La toponimia de los antiguos pelendones en la Geografía de Claudio Ptolomeo: los nombres autrigones" *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, septiembre de 1991)*, Madrid, vol. I, 503-510.
- . 1995: *La Geografía de Claudio Ptolomeo y la Península Ibérica*, Salamanca, 1995 (microficha).
- . 2000: "On the Celticity of the Duero Plateau: Place-Names in Ptolemy" *Ptolemy: Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe*, D. Parsons y P. Simms-Williams eds., 29-53.

- . 2001: "Lenguas prerromanas en el territorio de los vetones a partir de la toponimia" *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania, Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Hispanas Prerromanas*, F. Villar y P. Fernández eds., Salamanca, 389-406.
- . 2003: *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria.
- . 2005: "Ptolemy and the Expansion of Celtic Language(s) in Ancient Hispania", *New Approaches to Celtic place-names in Ptolemy's Geography*, J. de Hoz, E. R. Luján y P. Simms-Williams eds., Madrid, 135-152.
- . 2006: "-Briga Toponyms in the Iberian Peninsula" *e-Keltoi, Journal of Interdisciplinary Celtic Studies*, vol. 6: *The Celts of the Iberian Peninsula*, M. Alberro and B. Arnold, 689-714, http://www.uwm.edu/Dept/celtic/ekeltoi/volumes/vol6/6_15/garcia_alonso_6_15.pdf.
- . En prensa-a: "La toponimia en el territorio de la Carpetania" *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 5 al 7 de julio de 2004*.
- . En prensa-b: "Indoeuropeos en el Nordeste" *IX Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Barcelona 20-24 de octubre de 2004 = Palaeohispanica*, 5, 2005.
- . En prensa-c: *Celtic and neighbouring languages throughout Ancient Europe*, Salamanca.
- Gil, J. 1977: "Notas a los bronce de Botorríta y de Luzaga" *Habis* 8, 161-74.
- Gómez Pantoja, J. (1999): "Historia de dos ciudades: Capera y Clunia", *Économie et territoire en la Lusitanie romaine*, J.G. Gorges y F. Germán Rodríguez Martín eds., Collection de la Casa de Velázquez (65), Madrid, pp. 91-108.
- Gorochategui, J. 1984: *Estudios sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Vitoria.
- 2000: "Ptolemy's Aquitania and the Ebro Valley" *Ptolemy: Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe*, D. Parsons y P. Sims-Williams eds., Aberystwyth, 143-157.
- 2005: "Establishment and analysis of Celtic toponyms in Aquitania and the Pyrenees" *New Approaches to Celtic place-names in Ptolemy's Geography*, J. de Hoz, E. R. Luján y P. Simms-Williams eds., Madrid, 153-188.
- Holder, A. 1896-1910: *Alt-Celtischer Sprachschatz* I-III, Leipzig (= Graz 1961/2).
- De Hoz Bravo, J. 1963: "Hidronimia antigua europea en la Península Ibérica", *Emerita* 31, 227-42.
- . 1988: "Hispano-celtic and Celtiberian", *Proceedings of the First North American Congress of Celtic Studies*, G. W. MacLennan ed., Ottawa, 191-207.
- . (2002): "El complejo sufijal -(e)sken de la lengua ibérica", *Palaeohispanica* 2, pp. 159-168.
- . (2004-2005): "Fusayola de Segeda", *Kalathos* 22-3, pp. 399-405.
- HEp: *Hispania Epigraphica*.

- IEW: J. Pokorny: 1951-59: *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, I-II, Bern & München.
- Isaac, G. R. 2004a: *Place Names in Ptolemy's Geography* (Disco Compacto), Aberystwyth.
- . 2004b: "The Nature and Origins of the Celtic Languages: Atlantic Seaways, Italo-Celtic and other Paralinguistic Misapprehensions", *Studia Celtica* 38, 49-58.
- Jordán Cólera, C. 1996: "La raíz *eis- en la hidrotponimia de la Península Ibérica" *Beiträge zur Namenforschung, Neue Folge* 32, 417-55.
- . 2004: *Celtibérico*, Zaragoza.
- . En prensa : "Toponimia y etnonimia en leyendas monetales celtibéricas. la escritura dual", en *Celtic and neighbouring Languages throughout Ancient Europe*, J.L. García Alonso, ed., Salamanca.
- Lambert, P.-Y. 1980: "Étymologies: 4. Irlandais *súil*", *Études Celtiques* 17, 175-8.
- Lapesa, R. 1981: *Historia de la Lengua Española*, Madrid, (1ª ed. 1942).
- Luján Martínez, E.R. (2005): "La onomástica del edicto de El Bierzo", en *La Filología Latina. Mil años más. Actas del IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos*, Madrid, pp. 398-406.
- . En prensa: "Problemas de morfología nominal ibérica: sufijos y pautas de composición asociados a topónimos", *ELEA*, 2005.
- Marco Simón, F. 1996: "¿Volcas en Hispania?: a propósito de Livio, 21, 19, 6" *Études celtiques* 32, 49-55.
- Menéndez Pidal, R. 1968: *Toponimia Prerrománica Hispana*, Madrid.
- MLH: J. Untermann 1975/1980/1990/1997: *Monumenta Linguarum hispanicarum. I. Die Münzlegenden. II. Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden.
- Pokorny, J. (IEW): 1951-59: *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, I-II, Bern & München.
- Prósper Pérez, B. 2002: *Lenguas y Religiones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*, Salamanca.
- Redentor, A. (2006): "Manifestações religiosas e onomástica na *ciuitas Zoelarum*", *Conimbriga* 45, 233-253.
- Schmoll, U. 1959: *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden.
- Sims-Williams, P. (2006): *Ancient Celtic Place-Names in Europe and Asia Minor*, Oxford-Boston.
- TIR: J-29: 1995 = *Tabula Imperii Romani. Hoja J-29: Lisboa*, Madrid.
- . K-29: 1991 = *Tabula Imperii Romani. Hoja K-29: Porto*, Madrid.
- . K-30: 1993 = *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30 Madrid*, Madrid.
- . K/J-31: 1997 = *Tabula Imperii Romani. Hoja K/J-31: Pyrénées Orientales-Baleares*, Madrid.
- . J-30: 2001 = *Tabula Imperio Romani. Hoja J-30: Valencia*, Madrid.
- Tovar, A. 1946: "Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtíberos", *BRAE* 25, 7-42.
- . 1980: *Mitología e ideología del vasco*, Madrid.
- 1989: *Iberische Landeskunde. Segunda Parte. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. Tomo 3: Tarraconensis*, Baden-Baden.

- Untermann, J. 1992: “Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica”, *Complutum* 2/3, 1992: 19-33.
- . 2004: “Célticos y Túrdulos”, *Palaeohispanica* 4, 199-214.
- Vallejo Ruiz, J. M. 2005: *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria.
- Villar Liébana, F. 1990: “La primera línea del Bronce de Botorríta” *Studia indogermanica et palaeohispanica in honores A. Tovar et L. Michelena*, F. Villar ed., Salamanca, 375-92.
- . 1993: “Las silbantes en celtibérico” Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Colonia 1989) = *Lengua y cultura en la Hispania prerromana*, Salamanca, 773-818.
- . 1995a: *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca.
- . 1995b: “Los nombres de Tartesos”, *Habis* 26, 243-70.
- . 2000: *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca.
- . 2004: “*Aresinarii* y los topónimos prerromanos de Hispania compuestos con la preposición celta *are*”, *Palaeohispanica* 4, 217-224.
- Villar Liébana, F. y Prósper Pérez, B. 2005: *Vascos, Celtas e Indoeuropeos*, Salamanca.

Juan Luis García Alonso
Universidad de Salamanca
e-mail: jlga@usal.es